

Mondariz

Pedreño

1915

REVISTA MENSUAL



LENGUA GALLEGA • LA RAZA y SUS CARACTERES
MÚSICA • USOS y COSTUMBRES • PAISAJE, CLIMA,
TIPOS, TRADICIONES DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA

Año I.

Núm. 3.

MONDARIZ - VIGO - SANTIAGO

GUÍA DEL TURISTA

Tómase por centro de las excursiones a que esta Guía se refiere el establecimiento hidroterápico de **Mondariz**, porque Mondariz es punto forzoso de etapa para los viajeros ingleses, según determinan los itinerarios de la *Booth Line*.

Desde hace años los vapores de esta importante Compañía naviera de *Liverpool*, en sus viajes de turismo, tocan tres veces al mes en Vigo y vuelven allí a recoger los pasajeros después de haber recorrido éstos la provincia de Pontevedra y parte de la de Coruña, llegando hasta la monumental y artística ciudad de Santiago.

En el referido puerto desembarcan también muchos viajeros de América y de la Europa central con el doble objeto de reponer su salud en Mondariz y de visitar la hermosa comarca pontevedresa. En el mismo caso se encuentra Portugal, cuya línea férrea del Miño empalma en Guillarey con las españolas, desde donde acuden todos los años al establecimiento mineromedicinal innumerables bañistas. Es además Mondariz el centro al cual vienen constantemente concurrentes de las cuatro provincias de Galicia y de toda España. Y, por último, su Gran Hotel es en la región uno de los que pueden ofrecer a las personas distinguidas albergue cómodo y elegante, mesa excelente, facilidades para recorrer el país y condiciones de lujo y de confort que le igualan con los *Palaces* más acreditados del mundo.

He ahí las razones que nos han obligado a tomarlo como punto de descanso y de partida. Antes y después de las excursiones, para enfermos y sanos, para turistas y curiosos, Mondariz constituye un lugar de reposo lleno de gratos refinamientos europeos, en el cual se satisfacen por completo los gustos y las necesidades de los viajeros menos acomodaticios.

La mayor parte de los que allí llegan lo hacen atraídos por la fama universal de las aguas de Gándara y Troncoso, que forman el establecimiento conocido bajo el nombre genérico de Mondariz en todos los países del antiguo y del nuevo continente.

He ahí los motivos que han dictado nuestro plan, el cual se determina del modo y con los itinerarios siguientes:

— De **Mondariz** a **Santiago**, pasando por la capital de la provincia de Pontevedra, merecedora de atenta visita. Seguimos la carretera de **Caldas-Padrón**, deteniéndonos a gusto en multitud de lugares, o históricos o pintorescos.

— De **Santiago** se vuelve, siguiendo las márgenes de las encantadoras **Rías Bajas**, que desde **Cesures**, **Catoira**, **Torres de Osete**, **Cortegada**, **Carril**, **Villagarcía**, **Cambados**, nos llevan a la **Toja**, hermoso establecimiento de aguas mineromedicinales que, como las de **Mondariz**, no tienen rival en su rara composición y singularísimas virtudes terapéuticas. De aquí, por la carretera, marchamos directamente a **Pontevedra**, contemplando el gran puerto de **Marín**, las ruinas de la **Lanzada**, los deliciosos puertecillos de **Buen y Sanjenio**, el convento de **Poyo** y el lugar de **Portosanto**, en donde probablemente nació el descubridor del Nuevo Mundo.

— De **Pontevedra**, por **Puente Sampayo**, **Arcade** y **Redondela**, a **Vigo**.

En este último puerto, acaso el mejor y de seguro el más bello de Europa, termina el itinerario, mas no sin abarcar algunas interesantísimas excursiones a **Cangas**, **Bayona**, **Monterreal**, **Oya** y las **islas Cíes**.

Tal es el plan de la **GUÍA MONDARIZ-SANTIAGO-VIGO**, que ofrecen al viajero de buen gusto los editores.

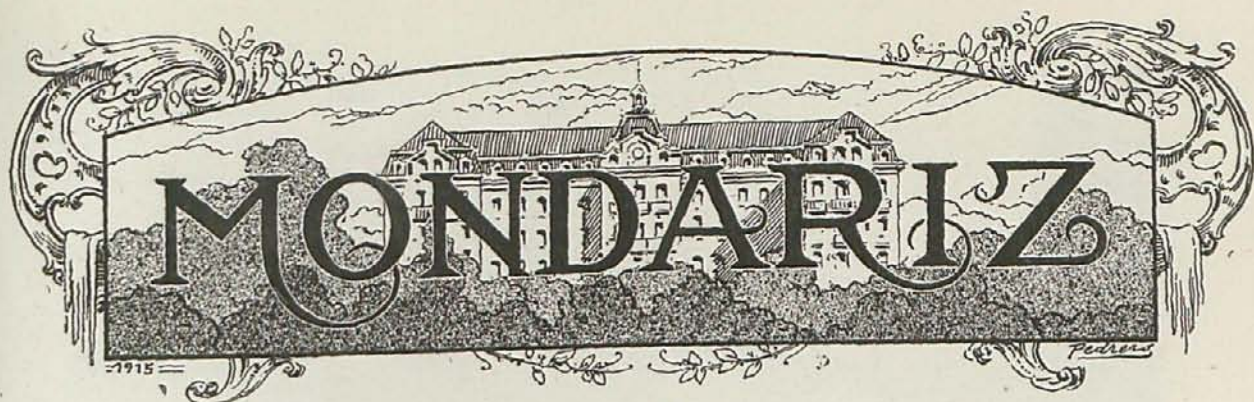
Dentro de él caben expediciones complementarias a **Túy**, **Caldelas de Túy**, **Melón**, **Cuntis**, **Ribadavia** y **Osera**. También está a la mano del turista el Monasterio, no por ruinoso menos estupendo, de San Esteban de Ribas de Sil.

A facilitar a nacionales y extranjeros la estancia y los viajes, a decirles en dónde está lo que más puede solicitar su curiosidad o su interés, y a mostrarles cómo por esta tierra han pasado un tiempo, y dejado honda huella de su paso, ingleses, franceses, alemanes, húngaros y esclavones, se encamina esta Guía.

Se recogen en ella lo concerniente a geografía, administración, historia, arqueología, arte, literatura, música, lengua, tradición, indumentaria, instituciones peculiares, costumbres típicas, y cuantas particularidades antiguas o modernas puedan servir al mejor conocimiento de la hermosa comarca gallega.

De resumir esos varios aspectos se han encargado, a instancias de los editores, literatos y publicistas ilustres. Entre ellos figuran la Condesa de Pardo Bazán, Alfredo Vicenti, R. Balsa de la Vega, Celso García de la Riega, X, Enrique Peinador, Linares y otros.

Su acreditada competencia es la mejor garantía de que este trabajo, así para los españoles como para los extranjeros, responderá cumplidamente a la idea y a la necesidad en que se inspira.

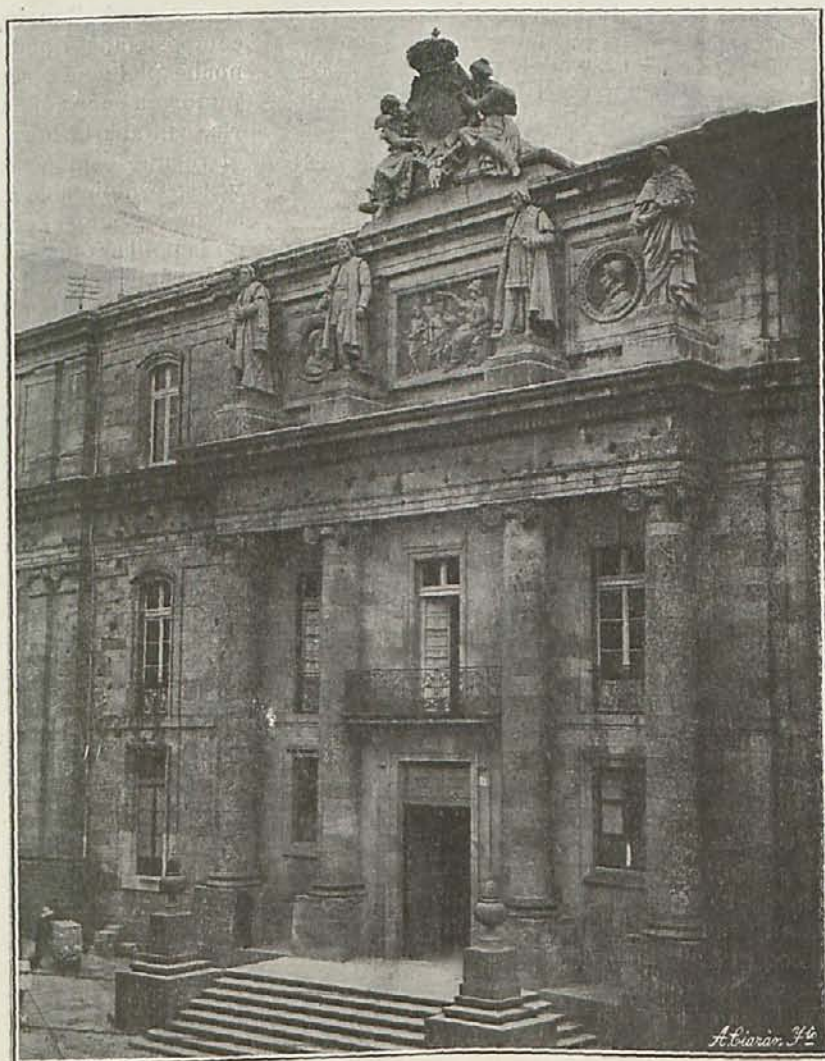


Suplemento a LA TEMPORADA

Año I.

Madrid, 20 de Agosto de 1915.

Núm. 5.



SANTIAGO.—Frontispicio de la Universidad.



LAS RÚAS

ERA en el silencio de la calle compostelana donde a media noche plañía el sereno, en quejumbrosa cantinela, un Avemaría, cantaba la hora y decía si el tiempo estaba nublado. La voz se prolongaba, aguda, rúas adelante, y moría en las afueras de la población, perdida en los

campos ubérrimos, blanqueados por la luna o cubiertos por los encajes de la neblina.

A veces ahogaba la voz del vigilante unas coplas de amor o de añoranza que la parranda coreaba. Y pasaba la tuna jacarera con ansias de jolgorio y en deseos de juerga, alto el embozo de las pañosas, agujereadas por el tiempo y acaso remendadas por las manos rollizas de una patrona, que aderezaba tocino rancio y reblandecía judías y bacalao para dar de comer a los que habían de pagar mal y tarde.

Y las nenas rubias, que esperaban el amor tras los vidrios, abrían las ventanas para agradecer la copla romántica y la serenata de una bandurria trinadora o de un violín gallardo, que sirvieran en cien ocasiones de arma ofensiva en las grescas y las riñas de las noches pecaminosas.

Hoy las rúas, estrechas como antes y tan sombrías como siempre, están llenas de la sonoridad de los pasos de los noherniegos y la bulla de las conversaciones. La solemne soledad de hace años trocése por el bullicio de unos hombres modernos que se retiran tarde a casa y duermen hasta el medio día. Aquellos guardianes que portaban un alto chuzo, una capa recia y un chambergo de amplitudes desusadas ya no cantan el Avemaría, que se agudizaba rúas adelante por el laberinto inmenso y se perdía en las afueras.

La tuna sale de tarde en tarde, presumiendo con el tricornio, las golas y hebillas de plata en los zapatos charolados. Es una cosa extraña y fantasmónica que chancea en el carnaval y remeda los tiempos de romanticismo con aires funambulescos.

En los tricornios que tocan las testas jóvenes de los académicos de hogao vesela cuchara y el tenedor de boj, que rememora el año hambrón de los colegiales, que salían por los pueblos para vivir del regalo de los pudientes y la limosna de los mesócratas. Los colegiales del día no llevan aquellos útiles porque pidan, sino como símbolo y leyenda. Sus padres tienen asaz con qué alimentarles y educarles costosamente. Si ellos no lo hacen no será por falta de dinero, será por falta de ganas. Ved también los porches; una generación previsora, temerosa del agua que cae de las gárgolas celestes, construyólos en la rúa del Villar, en la rúa Nueva, en la Quintana de Vivos, en la plaza de Alfonso XII, en el Toral, detrás de la iglesia de San Agustín. Es que llueve con frecuencia, y al amparo del techo de los soportales se pasea la gente y dicen los mozos galanes requiebros de madrigal a las nenas, que

bajan los ojos y fruncen la boca; los viejos caminan tardos, recordando tiempos mejores, y las castañeras ofrecen el tinglado, donde hay unas brasas intensas que tuestan el fruto sabroso.

Frente a un extremo de la rúa del Villar está la fachada de las Platerías y la Torre del reloj de la Catedral; el viento redobla en la fina construcción alta de la torre y retuerce la lluvia, que se deshace en los salientes. Los santos pétreos de la fachada asisten mudos y solemnes al paso de los siglos, y de entre ellos resalta el poeta David con una eterna juventud en el rostro. Salid de aquellos soportales y ascendid por las escaleras que dan acceso a la Quintana de Vivos. Es una plaza cuadrangular que limita la Catedral con su fachada de la Puerta Santa, exornada por los célebres 27 santos que el pueblo recuerda siempre que hay que hablar con un sordo; el convento de monjas de San Payo, que luce una lápida dedicada a los «héroes del batallón literario de 1808»; la Casa de Correos y Telégrafos y dos casonas antiguas, una de ellas con portalada amplia y escudos de piedra. Si queréis ver con las burlas del viento, pasead bajo los porches de la Casa de Correos. El huracán tiene en la plaza furores estupendos, que se estrellan en los paraguas. Frecuentemente arrebató un sombrero, que vuela en remolinos y obliga a su dueño a bailar una danza veloz, anonadante, que azora. Y cuando silba en los alambres, o en las torres, o en los pilares del soportal parece que ríe con el estrépito de un dios irónico que juega con los mortales.

La palabra *Rúa*, eufónica y breve, tiene en Santiago su forma. La rúa Nueva es para los solitarios, los que huyen del ruido del comercio y de la algarabía juvenil. Allí está el palacio del Marqués de Santa Cruz, aquel viejo hidalgo que tiene un sepulcro en una capilla de la Catedral y goza de un recuerdo en el corazón de todos los pobres de Compostela.

La rúa del Villar es la calle donde hay galanteos y flores, donde pasean los escolares y las nenas bonitas, donde oís madrigales finos y donde la capa del estudiante, toda llena de remiendos de veinticinco colores, según la copla chancera, cubre las losas para que la pisen unos pies diminutos de hembra juncal.

Rúa Traviesa llámase a una calle que tiene figones, posadas y tiendas de rosquillas almendradas.

En la rúa de San Pedro hay mujeres que visten pañolón y dan achares a los académicos que gustan de las buenas mozas. Es también la calle de las modistas que ensueñan con amores galanos.

Esta calle es la vía principal de un gran barrio pintoresco, donde vuelan en zarabanda trágica los jirones de unas leyendas de bravura y majeza. Por ella se va al Hospital de San Lázaro, de leprosos, y donde existe un campo que es de romería en el día del Santo Patrón.

Santiago conserva los antiguos nombres gallegos de muchas rúas. El Preguntoiro, calle céntrica con mucho comercio; la Azabachería, que llega desde la plaza de Cervantes hasta la Catedral, y recuerda los azabacheros que hacían bellas figuras de conjuro. La Conga, palabra derivada de



Rúa del Villar.

canónigo, y que era la vía habitada por los de la iglesia compostelana. Bonaval, barrio lleno de tradiciones, una de las cuales ha dado asunto a Lope Ferreiro para la mejor de sus novelas.

El Pombal, que parte desde la derecha del edificio de San Clemente, Escuela de Artes y Oficios, y termina en el camino del barrio de San Lorenzo, donde está la magnífica iglesia de este Santo, cantada por Rosalía de Castro. Rapa da Folla, entre la fábrica del gas y la estación del ferrocarril.

La Historia ha dejado huellas en los sillares. Escudos y leyendas, gárgolas y labores en la piedra, dicen remembranzas de unas gentes de fe y de nobleza que vivieron en siglos hidalgos.

Las añejas viviendas que recuerdan hazañas y empresas generosas, tienen una pátina negruzca, que la hosquedad del cielo completa con sus colores sombríos.

A veces en la amplitud de una plaza extiéndese la luz del sol bonachón. Entonces se desentumecen los paseantes, huyendo de la sombra de las altas edificaciones, buscando el calorcillo acariciante.

La del Hospital, como la llama el pueblo, o la de Alfonso XII, como se denomina oficialmente, es la más propicia a la adoración del buen sol, en los días del invierno despejados.

Esta plaza es grande y bien cuidada, limitan la fachada del *Obradoiro* de la Catedral, el Colegio de San Jerónimo, Escuela Normal de Maestros; el Palacio de Rajoy, Ayuntamiento y Juzgados y el Hospital Provincial, antes Real.

Dichas construcciones son de una grandeza artística soberana.

Los alumnos de Medicina y del Magisterio la llenan en grupos alegres, que ríen bajo el calor del astro rey.

Cuando una mujer joven y bonita atraviesa por la plaza, estalla vibrante y triunfador el piropeo, que también es bueno, que también es luz, que también es calor.

Y las niñas ríen como el sol que pasa polieromo por las alturas.

La excursión por Santiago puede hacerse de la siguiente manera:

Salís de la estación de Cornes, emplazada en el Ayuntamiento de Conjo, y en automóvil o en simón subís a la ciudad del Apóstol. El trayecto no es largo y, por consiguiente, si el tiempo es bueno y gustáis del «pintoresquismo» de los barrios, podéis recorrer a pie la carretera del Camino Nuevo, donde está el Asilo de las Hermanitas de los Pobres. Sigue el Pilar con la capilla de esta Virgen. A la izquierda, la Alameda magnífica, con la estatua del marino gallego Méndez Núñez. Luego la puerta Fajera. Allí hay dos rumbos a seguir: o de frente hasta la playa del Toral, o a la izquierda, ya por la rúa del Villar, ya por el Franco. Yendo por esta última calle veréis a su final una capilla dedicada al Apóstol y enfrente el Colegio de Fonseca, así denominado porque lo construyó en el siglo XVI el arzobispo Alonso IV de Fonseca, destinándolo a Universidad; actualmente es Facultad de Medicina. Su estilo es renacimiento con elementos ojivales. En las paredes del patio hay varias inscripciones y una lápida dedicada al insigne médico gallego, en vida catedrático de la Facultad, Dr. Maximino Tejeiro. A continuación del Colegio de Fonseca está el *Colegio de San Jerónimo*, destinado a Normal de Maestros, y cuya mejor fachada da a la plaza del Hospital o de Alfonso XII. La portada de este lado es muy bella y completa la vistosidad de la amplísima plaza; a la izquierda del citado Colegio se levanta el *Palacio de Rajoy*, erigido por el Arzobispo D. Bartolomé Rajoy en los años de 1766 a 1772. Este edificio tiene un gran aspecto de majestuosidad visto desde el paseo de la Herradura. De allí se otea el panorama de Santiago y la parte de atrás del Consistorio (Palacio de Rajoy) destinada a cárcel del partido. La fachada principal de este edificio (la que mira a la Catedral) termina en un relieve en triángulo de la batalla de Clavijo, coronado por la estatua ecuestre del Apóstol, obras de Ferreiro, escultor compostelano.

Frente a la Casa Consistorial se levanta soberana la fachada del *Obradoiro* de la Catedral. Hay una amplia verja de hierro que se abre ante la puerta de la *Catedral Vieja*, que está debajo de la iglesia compostelana, y ascienden a ésta unas escalinatas de piedra.

Entre el *Obradoiro*, al cual se halla anejo el *Palacio del Arzobispo* y el Palacio de Rajoy,



Plazuela y fuente de las Platerías.

se levanta la fachada, maravillosa por su arquitectura, del Hospital fundado por los Reyes Católicos.

A la izquierda del mismo se abre la calle o rúa de San Francisco, donde, gracias a las gestiones del ilustre santiagués Sr. Montero Ríos, están construyendo una Escuela de Medicina.

La calle finaliza frente al convento de San Francisco, de monjes de esta Orden, construido por el Santo de Asís, con la ayuda de los antiguos monjes de *San Martín Pinario*.

Y para conocer este edificio demos vuelta por la misma rúa, desde donde se ven las numerosas ventanas de la parte de atrás del monumento grandioso. Llegaremos de nuevo a la plaza del Hospital, y sin volver a entrar en ella, sino que donde comienza la calle de San Francisco hay un arco sobre el que se levanta la residencia arzobispal. Entrando por él, llegamos a la plaza de la Inmaculada. Allí está *San Martín Pinario*, que tiene una superficie de 20.000 metros. Hoy se destina a Seminario, y antiguamente fué convento; ante el Seminario hay unos jardines y enfrente se levanta la fachada de la Catedral, llamada de la Azabachería.

Si subís calles arriba, bordeando siempre la monumental construcción de San Martín, llegaréis a la entrada de la iglesia. Una escalera de piedra descende. Numerosos relieves de santos exornan la puerta. El templo consta de una nave central de 12 metros de largo y tres capillas a cada lado de ésta. El altar principal es barroco. Detrás hay un coro magnífico.

Las bóvedas son de medio punto y en crucero se eleva una gran cúpula. El cuadro de la Virgen del Rosario, que se guarda en la sacristía, es de Claudio Coello. Después de admirar una Santa Escolástica, de Ferreiro, las imágenes del autor de la Salve, San Pedro Me-



SANTIAGO. —Fachada principal del monasterio de San Martín Pinario.

zozzo y de San Rosendo, de Benito Silveira; salís de la iglesia, ascendéis la escalinata de la entrada y continuáis por las calles de la Fuente de San Miguel y los Laureles. Cuando desemboca esta última en la carretera de La Coruña, ved a un lado el convento de monjas del *Carmen* y al otro lado el de monjas de *Santa Clara*. El barroquismo del segundo tiene elegancia. En lo alto hay una escultura de la Santa que da nombre a la iglesia y dentro de ésta un púlpito ojival.

Desde allí volveréis carretera abajo a la ciudad. La primer iglesia que encontráis a la izquierda, es de San Roque, y a continuación se halla el Hospital de enfermedades secretas. Dobláis el ángulo recto que forma la carretera, bajáis la cuesta de las Ruedas, y al final, también a la izquierda, se levanta Santo Domingo. Los jardines y parte del edificio se destinan a clases maternas (escuela al estilo de las de Froebel), parte a Colegio de Sordomudos y ciegos (mientras no se termine la escuela que, gracias también a D. Eugenio Montero Ríos, se construyó en Pastoriza) y parte a Hospicio y asilo, sostenida por el Ayuntamiento. En la iglesia vense los mausoleos de la gran cantora Rosalía de Castro, del elocuente apóstol del regionalismo gallego, economista, catedrático y escritor Alfredo Brañas, y los sepulcros casi yacentes de los Condes de Ulloa y Monterrey. En el edificio de Santo Domingo admiraréis preciosidades ojivales y una complicada escalera de caracol.

Volved a la carretera y seguid primero al ex convento de *San Agustín*, en ruinas, a la derecha; más allá, el convento de la *Enseñanza*, a la izquierda; frente a él, la parte de atrás y los jardines universitarios, luego el Instituto, y, por fin, el convento llamado de las *Madres*. Desde la izquierda del último descende la cuesta de Sar, que atraviesa el barrio de este nombre. En el fondo encontraremos la *Colegiata de Santa María la Real*. El inmortal arzobispo de Santiago D. Diego Gelmírez la terminó, obedeciendo las cláusulas testamentarias de D. Mancio, obispo de Mondoñedo, que la había comenzado en 1133.

En la iglesia son muy inclinados los pilares de las naves. Discuten los críticos si el fenómeno es de origen o debido a hundimientos del suelo, a causa de filtraciones del río Sar, que bordea la Colegiata. Un ala del claustro es románica.

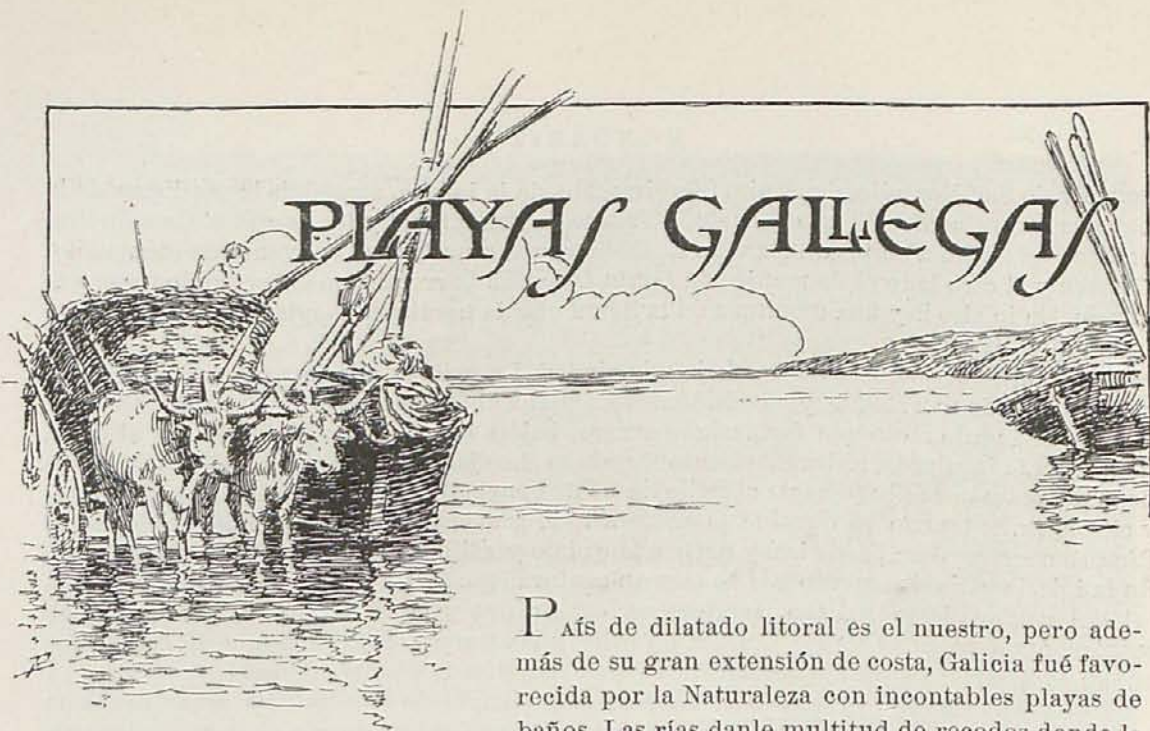
Si de Sar volvéis a la urbe por el campo bellissimo donde canturrea el río immortalizado por la autora de *Follas Novas*, veréis la fábrica destinada a Escuela de Veterinaria, amplio edificio que también se debe al Sr. Montero Ríos.

Después desembocaréis en la calle del Hórreo; a la entrada está, en ruinas, un caserón que fué de los inquisidores, y a poco, la Alameda y el paseo de Bóveda, que recorreréis, porque es de primer orden. Además de una bella perspectiva de Santiago, se ve desde allí la iglesia y mansión de *San Lorenzo*, propiedad de la Duquesa de Terranova, y puede ascenderse por amplia escalera a la parroquial de *Santa Susana*, donde hay una gran estatua de Marinas.

Visitad además *San Félix de Solovio*, en la plaza de Abastos, la iglesia más antigua de Compostela, restaurada por Gelmírez, y a poca distancia, *San Agustín*, con su torre truncada; los conventos de San Pelayo y las Huérfanas, el Colegio de San Clemente, destinado a Escuela de Artes y Oficios y Sociedad Económica; la Universidad, que tiene una gran biblioteca y un amplio patio, y la iglesia de *Santa María Salomé*, con una artística portada.

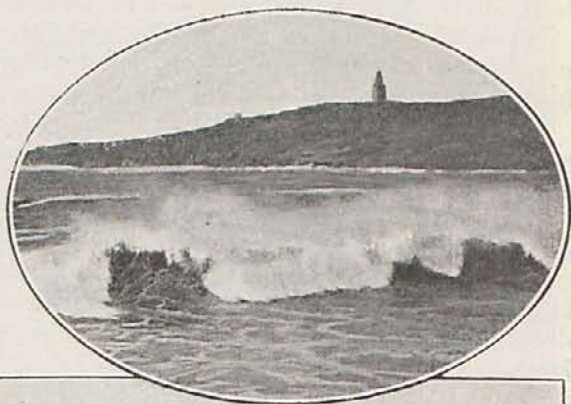
P. CONSTANTÍ.



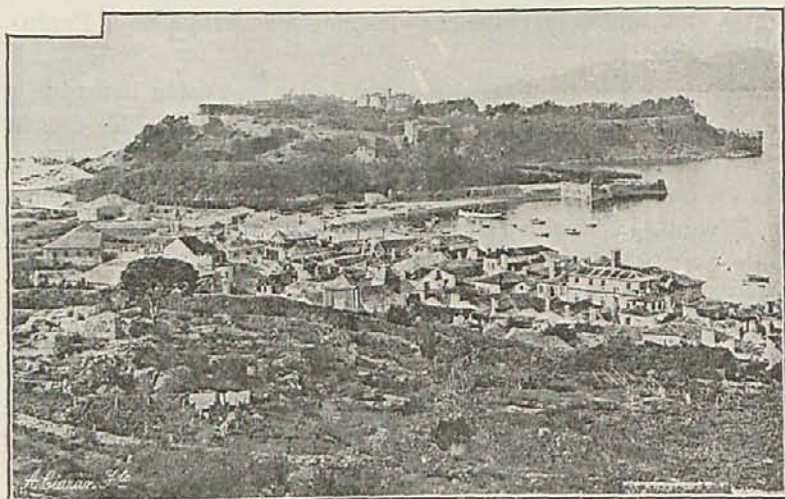


PAÍS de dilatado litoral es el nuestro, pero además de su gran extensión de costa, Galicia fué favorecida por la Naturaleza con incontables playas de baños. Las rías danle multitud de recodos donde la arena dorada se irisa bajo el sol canicular. Y en la

ribera brava la tierra mordida por las olas forma pequeñas ensenadas de agua batida, en mar de hervor de espuma donde no existe riesgo para los agüistas; desde el cabo Ortegal hasta el Miño son numerosísimas las playas. Las hay en las que apenas el viento consigue rizar las aguas espejantes y las hay con el mar en constante fragor. Unas y otras son invadidas todos los veranos por habitantes del interior de España; la mayoría de los bañistas que acuden al litoral gallego son campesinos de la región a quienes los médicos recetaron contra la anemia, contra el escrofulismo, contra la raquitis, sumersiones en las



LA CORUÑA.—El Orzán.—Playa de Riazor.



BAYONA

aguas yodadas del mar.

Bayona, Vigo, Marín, Villagarcía, La Coruña, La Guardia, Bueu, Cangas, Moaña, Riveira, Muros, La Puebla, Cambados, El Grove..., las ciudades todas y la mayor parte de los pueblecitos costeros, reciben en julio, agosto y septiembre de todos los años contingentes de bañistas.

Es negocio casi virgen este de los baños marinos en Galicia. Como tantas otras, se halla sin explotar esa inmensa riqueza de las playas, esa provechosa industria del verano, que es único motivo de vida para algunos pueblos—San Sebastián—y fuente de ingresos muy saneados para otros—Gijón, Santander, Bilbao. Y cuenta que como la Concha donostiarra y el Sardinero santanderino, hay en el litoral gallego muchas playas, y algunas, casi ignoradas, presentan ventajas sobre las tan ensalzadas del Norte.

Sólo que nosotros, los gallegos, no supimos propagar nuestras bellezas ni expandir por el mundo nuestras virtudes; antes al contrario, pusimos especial empeño en achicar lo propio para que lo ajeno se destacase con más agudos relieves. De ahí que las playas gallegas sean tan poco frecuentadas; no importa que haya, además del trozo costero, aires que son salud, paisajes que son de país escogido, alimentos sanos y de suculencia no igualada, costumbres y usos pintorescos, afabilidad en los habitantes. Como nada de esto se dijo, las gentes que han necesidad de bañarse no lo saben y se van a Gijón, a Santander, a cualquier lado menos a Galicia.

Aparte Vigo, Villagarcía, La Coruña, Bayona, Marín, las demás playas gallegas son desconocidas desde las montañas leonesas. Y aun los mismos pueblos citados, con un poco de propaganda, con un ligero esfuerzo de sus habitantes, verían multiplicarse en corto plazo sus colonias veraniegas.

Pero descontado el balneario de la «Concha de Arosa», bastante deficiente, ¿qué otros establecimientos podemos brindar en Galicia a los bañistas?

Y Vigo, Villagarcía, Marín y Bayona, en especial, ya están en postura de ofrecer a las gentes que en los veranos abandonan las abrasadas regiones del interior de España, distracciones como las de Gijón, Santander, Mattosinhos, Figueira da Foz y otras playas cantábricas y lusitanas de mucha fama y gran provecho para los habitantes de los pueblos respectivos.

Vigo, Villagarcía, Marín y Bayona, con grandes casinos, con regatas en las espléndidas bahías, con balnearios lujosos y dotados de todo *comfort* y los progresos de la higiene, con programas de fiestas veraniegas que tuviesen los aguijones de la originalidad, del fausto y del interés para los bañistas, serían dentro de



MONDARIZ

unos años—muy pocos—las más concurridas de la Península.

Y a su sombra, al amparo de los que están llamados a ser y lo serán en breve, emporios del veraneo, las demás playas gallegas, las de bravo y tumultuoso oleaje, como La Guardia y La Lanzada, y las de mar apacible, como

Cangas, Bueu, Riveira, La Puebla, Muros, Sanxenxo..., verían aumentar sus colonias veraniegas, y a lo largo de la costa celta derramaría su cuerno pródigo la abundancia.

Es preciso que los pobladores del litoral gallego echen mano de la riqueza que supone el veraneo y que están despreciando en la actualidad.

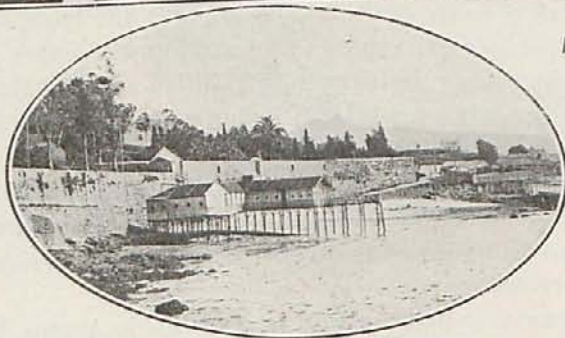
No se reduce esa industria a buscar ruines hospedajes para los campesinos que llegan de tierras orensanas, de tierras lucenses del Ulla y de la Arzúa a los puertos de mar. Con acoger a esos y bautizarlos con mote despectivos: «catalinos», en La

Coruña; «mantidos», en Villagarcía y Marín; «pouroanos», en Vigo, sólo se logra dar pequeña idea de la hospitalidad. Es menester que los grandes hoteles, que las lindes cautas alzadas en los arrabales de las ciudades, se llenen tres meses de cada año con ba-



MUROS

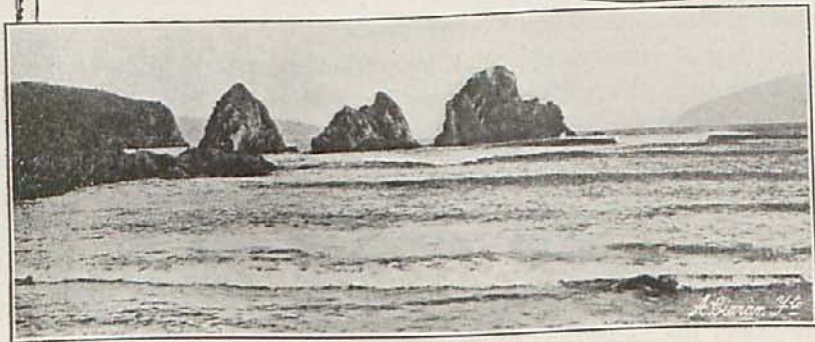
Vista general,
VIGO
La playa.



ñistas que
desde las
urbes del
interior de

España buscan durante la canícula además de la salud y el descanso, distracciones, *comfort*, afabilidad, comodidades é higiene.

ANTONIO BÓVEDA.



VIVERO.—Playa de Cobas.

BIOGRAFÍAS Y
OPINIONES MÉDICAS

Doctor D. José Grinda y Forner.

UNA vocación irresistible le impulsó desde la niñez a ser médico, vocación que tal vez obedezca a alguno de los múltiples casos de atavismo que registran numerosas obras de Ciencias Naturales, puesto que entre sus antepasados cuenta el Dr. Grinda con el célebre Dr. D. Andrés Piquer, ilustre médico aragonés nacido a principios del siglo XVIII, escritor notable de Medicina, y muy dado a los estudios filosóficos; y el cuarto abuelo de nuestro biografiado, D. Agustín Francisco Forner y Segarra, gozó de grande y merecida fama como médico y escritor, ejerciendo su profesión en Mérida y Guadalupe.

Fuera incurrir en pecado de redundancia afirmar que el Dr. Grinda merece los laureles que conquistaron tan preclaros varones; por sus propios méritos, y en virtud de los triunfos brillantemente conseguidos en el ejercicio de su profesión, por su amor al progreso, la perseverancia en el estudio clínico, goza de la envidiable fama que le ha llevado a ocupar los puestos más preciados, conquistándose numerosa, selecta y elevada clientela, y alcanzado el honor de ser nombrado médico de Cámara de SS. MM. y AA. RR.

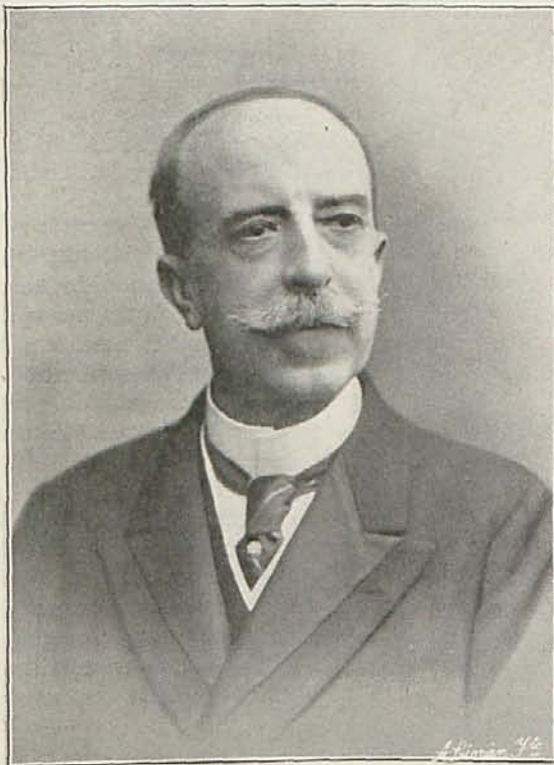
La historia del ilustre Dr. Grinda es de ejemplaridad suma: quiso ser médico y lo fué, no, como tantos otros, por conseguir la posesión de un título académico, sino por amor a la Ciencia, por el noble estímulo

de ser uno de los colaboradores en su enaltecimiento. Su carrera la hizo alcanzando las calificaciones superiores del mérito y muchos premios, que determinaron que el Ayuntamiento de Madrid le costeara el título, concediéndole el primer lugar para esta recompensa en el concurso que abrió con motivo de la celebración de la boda del malogrado rey don Alfonso XII con D.^a María Cristina.

Por oposición, obtuvo la plaza de ayudante de la Facultad de Medicina de Madrid, cargo que desempeñó durante veinte años, y que

renunció por no convenirle ser trasladado como catedrático a otra Universidad.

El Gobierno y las Corporaciones científicas han encomendado al Dr. Grinda cargos de gran importancia, como lo hicieron la Academia Médico-Quirúrgica Matritense, las Sociedades de Fisiología y de Higiene, el Ateneo literario de Madrid, el Congreso Internacional de Higiene y el Colegio



de Médicos de Madrid; concediéndole premios, como en 1881, la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, por su Memoria *Las Ciencias positivas en Calderón de la Barca*, y otorgándole las condecoraciones de la Gran Cruz de Isabel la Católica, Gran Cruz de la Concepción de Villaviciosa, de Portugal, y la Cruz de la Legión de Honor, de Francia.

A la laureada obra, ya citada, de *Las Ciencias positivas en Calderón de la Barca*, debemos añadir, entre otras que ha dado a la estampa y que merecen todos los elogios por su valor científico y literario, las Memorias tituladas *La septicemia y la infección purulenta*, *Límites de la Fisiología humana*, *De las inoculaciones anticoléricas*, *De la digestión en la escala orgánica*, *La higiene en la educación*, *La moda ante la higiene*, y el magistral estudio acerca de las

Medicaciones modernas, que fué el tema del discurso que leyó en el solemne acto de su recepción en la Real Academia de Medicina, en 5 de Diciembre de 1905, y que fué contestado por el insigne Dr. Calleja, quien trazó, con tanta galanura como cariño y sinceridad, el retrato del recipiendario, en el párrafo que nos complacemos en copiar a continuación:

«Pues una de esas personas de talento e ingenio felicísimos, de completa discreción, de conciencia recta, de bondad notoria, laborioso sin vanidad, cortés sin afectación, instruido sólidamente, y tan elocuente como esmerado en el discurso, es el Dr. D. José Grinda y Forner, a quien esta ilustre Academia me encomienda dar la bienvenida en la solemnidad presente.»

Magister dixit.

Señores Hijos de Peinador.

Muy señores míos y amigos:

Es frase que se escapa por los labios al visitar algunos de nuestros ricos manantiales de aguas medicinales la siguiente: «Ni la Naturaleza ha podido hacer más, ni el hombre menos.» De Mondariz no puede decirse eso. Espléndido el paisaje, de los más bellos del mundo; maravilloso el rico venero de aguas, tan buenas para la salud como deleitosas al paladar, han correspondido a tanta hermosura ustedes levantando un establecimiento que puede competir con los mejores del extranjero, y han repartido por el mundo en botellas los beneficios de sus efectos a los que padecen trastornos del aparato digestivo y sus anejos, que reconocen médicos y enfermos.

Si algo faltase a su buena obra, la complementarían con el libro que me anuncian, y en el cual no merezco figurar; pero no puedo negarme a consignar en breve frase mi juicio acerca de las aguas de Mondariz como elemento higiénico y terapéutico que tienen la bondad de pedirme.

Desde el primer punto de vista, su empleo evitaría todas las infecciones, que se propagan por los gérmenes patógenos que pueden pulular en las aguas de los ríos y de las fuentes no suficientemente aisladas y vigiladas, y prevendrían dispepsias e hipercloridias.

Desde el segundo punto, o sea el terapéutico, las estimo tan buenas, por lo menos, como las más famosas del extranjero.

La labor que vienen ustedes realizando, y a la que dan ahora mayor impulso, me parece también patriótica, y por ello les felicita su afectísimo amigo q. l. b. l. m.,

JOSÉ GRINDA.

Madrid, 24 de Mayo de 1915.



Doctor D. Francisco Huertas y Barrero. ②

MAESTRO insigne y una de las figuras más simpáticas y distinguidas de la profesión médica contemporánea es el Dr. Huertas, que, como tantos otros que han esclarecido la Ciencia, procede de esa escuela gloriosa de los hospitales, insuperables centros de enseñanza en donde los discípulos se hacen maestros y los maestros alcanzan un supremo dominio en su difícil y penoso arte.

Representante eximio de la generación que luchó por implantar en nuestra patria las nuevas tendencias del arte médico, que proclamaba la experimentación y la indagación del laboratorio, en pugna con las antiguas que se cifraban en teorías y especulaciones imaginativas, el Dr. Huertas, en el estudio vivo y palpitante de la clínica, al lado mismo del lecho de sus enfermos, ha adquirido un tesoro inapreciable de erudición científica y de experiencia práctica, que han contribuido, aparte de su bien cimentada fama y de su popularidad indiscutible, a que se solicite su cooperación para la asistencia de enfermos ilustres e insignes patricios, preferencia que sólo alcanzan aquellos que realmente son unas lumbreras científicas, y perdón por lo manoseado del símil.

Nació este ilustre médico en Extremadura, cursó la carrera en Madrid con aquella brillantez precursora de la que había de enaltecer su nombre en el arte de curar. Ingresó, tras reñidas oposiciones, en los Cuerpos de Sanidad Militar, Beneficen-

cia municipal y provincial, y desde hace muchos años es médico del Hospital general, consejero de Sanidad y académico de número de la Real de Medicina.

Siempre se dedicó a la clínica médica, en la cual ha trabajado con loable perseveran-



cia y conseguido múltiples y resonantes triunfos, contribuyendo a cimentar su fama la publicación de artículos, informes, memorias y lecciones clínicas, cuya enumeración nos veda lo limitado del espacio de que disponemos.

Al iniciarse en España los experimentos acerca del paludismo, lo estudió en unión del Dr. Mendoza, presentando un informe magistral al Real Consejo de Sanidad; es autor de varios y valiosos trabajos sobre la *Pelagra*, y en los asuntos médicosociales relacionados con la Higiene ha colaborado tan asidua como eficazmente, y uno de sus más señalados triunfos es el de haber iniciado y conseguido, tras prolijas gestiones, que se estableciera el humanitario servicio de dotar de calefacción a los coches de tercera de los ferrocarriles.

Presidida por S. M. el Rey, se celebró el 29 de Mayo de 1904 la recepción pública del Dr. Huertas en la Real Academia de Medicina.

La tesis del discurso, contestado por otro insigne médico, el Dr. Cortezo, versó sobre el *artritisismo y sus manifestaciones cardio vasculares*, en cuyo profundo estudio demostró el novel académico sus incessantes e inteligentes trabajos en la clínica y en el laboratorio.

Franco y efusivo en su trato, cortés y entrañable a la par, amigo de todos sus compañeros, a los que presta con su consejo eficaz ayuda, el Dr. Huertas goza del cariño, consideración, respeto y simpatía de cuantos tienen la fortuna de conocerle.

Cuanto más se ahonda en el estudio de los trastornos del metabolismo nutritivo, más numerosas, racionales y precisas surgen las indicaciones que el médico puede llenar con las aguas de Mondariz.

Aun no hace mucho tiempo que estas indicaciones estaban subordinadas a la alteración funcional del aparato gástrico y biliar; pero cuando los trabajos de Fuchard asignaron al *artritisismo* la responsabilidad etiológica de la arterioesclerosis, con sus consecuencias y determinaciones anatomopatológicas, del sistema nervioso muy particularmente, estas indicaciones tuvieron un horizonte más amplio y surgió el interesante aspecto de la profilaxis, para evitar que el catabolismo celular ocasionara la gota, los cálculos hepáticos y renales, y, sobre todo, las manifestaciones cardiovasculares.

Por estas razones y otras que omito por no ser propias de este lugar, creo que las aguas de Mondariz tienen ahora más eficacia en el arsenal terapéutico, pues que, dada su condición de alcalinas bicarbonatadas sódicas, al mismo tiempo que por su carácter de líquido hipotónico, diluyen más fácilmente el vehículo transportador de los productos morbosos y colocan a éstos en mejores condiciones para su oxidación y eliminación.

Después de estas someras consideraciones de índole esencial, me es muy grato hacer constar que conozco *de visu* estos salutíferos manantiales de Mondariz y que he disfrutado las delicias que ofrecen sus hermosos paisajes, sus pintorescos alrededores, su temperatura ideal, al par que las comodidades y el *comfort* de su Gran Hotel.

Por último, también me complazco en referir que con grata sorpresa vi en cierta ocasión a D. Enrique Peinador en los manantiales de Giesse-Kübler y Carlsbad, estudiando todos los adelantos que pudiera haber para el más perfecto embotellado del agua, cuyos procedimientos emplea con los mejores resultados.

DR. F. HUERTAS.

Junio de 1915.



Doctor D. Joaquín Decref y Ruiz. *er*

SENCILLA y elocuentemente afirmó el insigne Dr. Sánchez Ocaña, al referirse en la solemne recepción de académico de la Real de Medicina de su compañero Decref, que éste «no tiene patria chica; al menos él no se ha criado ni se educó ni fundó hogar en el pueblo en donde viera la luz primera: nació en la Habana (1864); le bautizaron en Matanzas; pasó la niñez en Sevilla; vino a estudiar a Madrid, y aquí le tenemos».

A los diez y nueve años terminó la carrera de médico, y obtuvo los títulos de Licenciado y de Doctor con la nota de sobresaliente. Con objeto de completar sus estudios marchó al extranjero, siendo uno de los discípulos predilectos de Redard, en París, y de Lorenz, en Viena. Conocedor de todas las clínicas alemanas, habiendo alcanzado la estimación de los más preclaros maestros de Europa, y deseoso de implantar lo mejor que en terapéutica física se practicaba en el extranjero, fundó en 1889 el Instituto de Mecanoterapia, el primero que ha habido en España, siendo el introductor en ésta de numerosos procedimientos de cirugía ortopédica, y creador de múltiples aplicaciones mecanoterápicas. En 1893 edificó a sus expensas el actual Instituto de Física terapéutica, Ortopedia y Ra-

diografía con acierto tan grande como benéfico, del cual justamente puede enorgullecerse. En la actualidad dirige también los departamentos de Mecanoterapia y Electroterapia de la Facultad de Medicina de la

Universidad Central. El múltiple trabajo que representa el atender a tales Institutos y a su inmensa clientela; el desempeño de los cargos de Vicepresidente de la Sociedad Española de Higiene, de la Junta directiva del Colegio de Médicos de Madrid y de médico de la Asociación de la Prensa madrileña, no le impiden dedicarse, más bien le sirven de estímulo, demostrando lo recio y excepcional de su intelectualidad, a la publicación de trabajos, dedicados en su mayoría a la especialidad que cultiva, estu-



dios que figuran en folletos, libros y revistas profesionales. De la fecunda y notable labor literaria del maestro Decref nos vemos privados, a pesar nuestro, de dar una nota bibliográfica, por ser más de 50 las obras producidas por el ilustre doctor y muy limitado el espacio de que disponemos para estos breves apuntes biográficos.

La Real Academia de Medicina, rindiendo justo homenaje a este enaltecedor de las ciencias médicas, le llamó a su seno, y en 25 de Abril del presente año tomó posesión

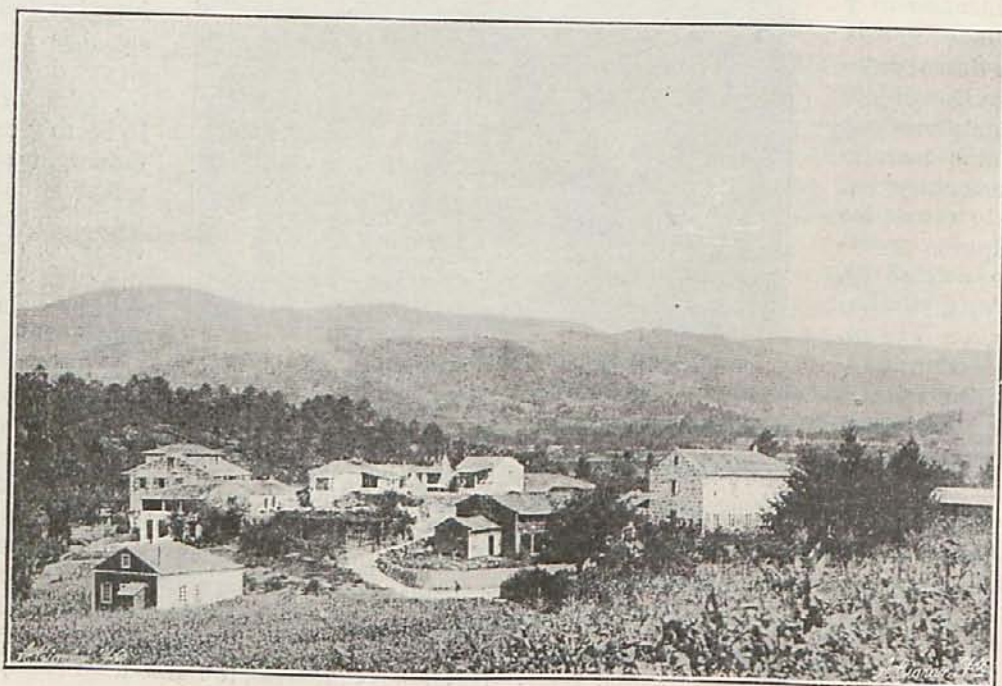
de su plaza en la vacante que ocasionó la muerte del inolvidable Dr. Gutiérrez, conde de San Diego. Versó el discurso del novel académico sobre el tema originalísimo, basado en la especialidad a que se dedica, y confirmador de sus inclinaciones artísticas: «Las aptitudes del médico para

apreciar el desdibujo anatómico, y su importancia en las enfermedades del aparato locomotor.»

Hasta aquí el esbozo del médico; en cuanto al del hombre, basta con señalar que lo franco y efusivo de su carácter le conquistaban universales simpatías.

Mondariz es una joya española. ¿Qué puedo yo decir de sus aguas que no hayan dicho ya los más eminentes especialistas? Mi especialidad no es de las que más se relacionan con la acción terapéutica de las aguas de Mondariz. Pero sí puedo hablar como enfermo. Como todos los médicos cuando alcanzamos unos cuantos lustros en el ejercicio de la profesión, ruda y penosa cual ninguna, aun cuando nuestra naturaleza sea hercúlea, se rinde a las consecuencias del desorden de nuestra agitada vida, y, poco o mucho, nuestro aparato digestivo sufre trastornos más o menos graves. Yo he sido uno de esos, y mi panacea ha sido siempre el agua de Mondariz, de la cual soy un devoto cliente. Pasan esos trastornos gastrointestinales, y ya no la dejo, porque, para el que no bebe vino, ¿dónde existe un agua de mesa más agradable? Tiene su mineralización tan discretamente proporcionada, que la hace exquisita e insustituible. Cuando ando por el extranjero, no hago comida que no tenga un recuerdo para ella. Su composición parece hecha por un sutil ingenio que quisiera haber reunido lo útil y lo agradable. Por último, voy a decir una cosa que, quizá mi ignorancia en estos asuntos, la convirtiera en un imposible. ¿No podría esta riquísima agua tener un envase mejor que el primitivo que tiene?

DR. DECREF.



Alrededores de Mondariz.



ALREDEDORES DE MONDARIZ.—Puente de Cernadela.



¡MEU LERES!

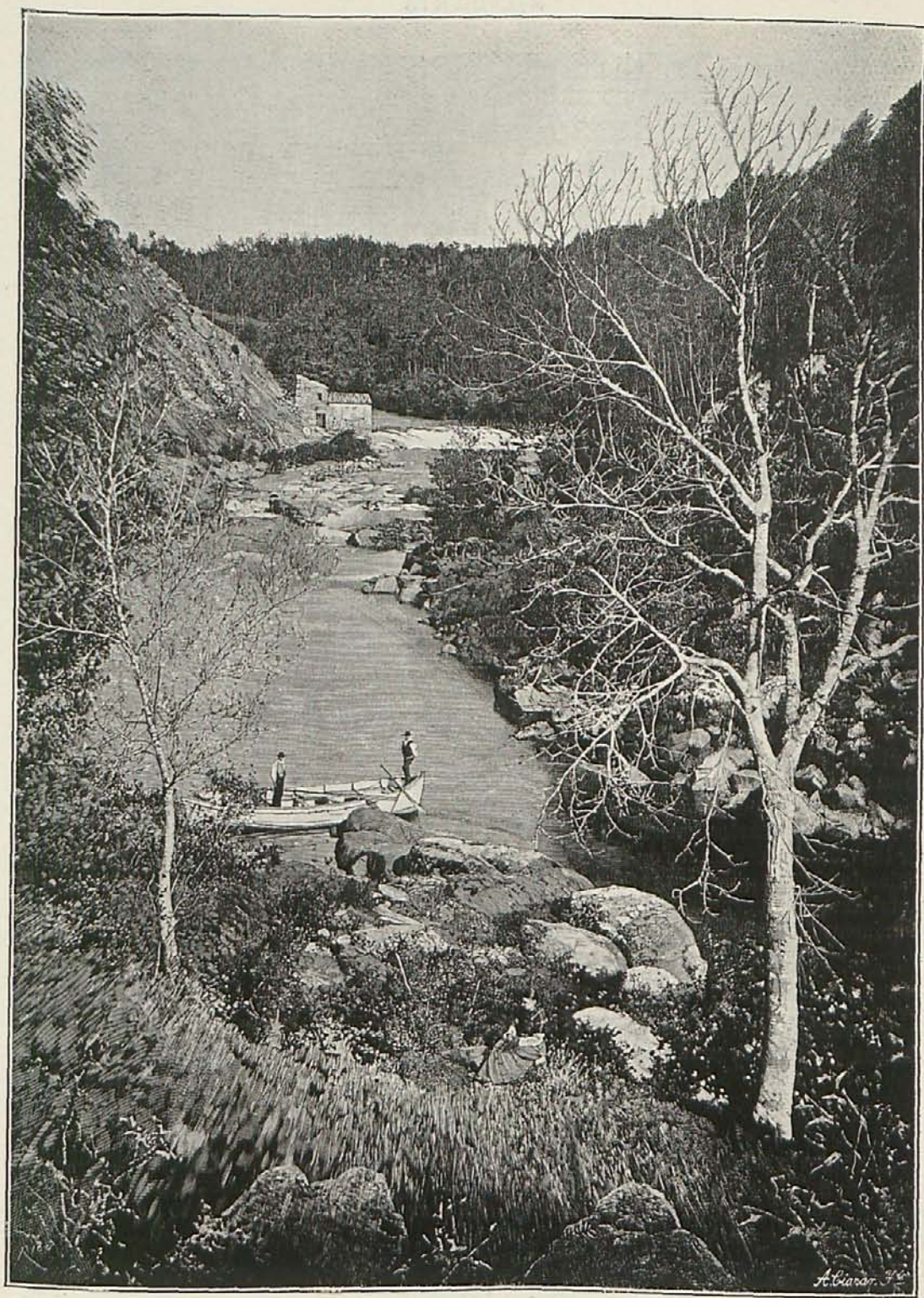
¡Quen che fora paxariño
paxariño parladeiro!...

Alá n-aquela terriña
qu' é currunchiño d' o ceo,
bicando aqueles xardíns
que chaman *cibdá de Teucro*,
puxo Díos, pra nos mostrar
qu' íse chán era seu tempo,
o río, qu' é d' os do mundo
o mais craro, o mais poéteco...
¡Meu Leres! ¡Ouh! quen poidera
decirh' o que por ti sento;
amoreiños que pra tí
esquirtos n-a y-alma levo!
¡Quen che soupera cantar
com' os mimiños d' o vento
que bican-as tuas áugas,
que ch' arrolan n-o teu léito
e que che dñn, pra mecerche,
contiños dōces e ternos!...
Quen che fora paxariño,
¡paxariño parladeiro!
Pro non sei facer cantigas
cal ch' adimiro e che quero,
nín sei falar com' os anxos
nín sospirar com' o vento.
Eu solo che sei querer;
e por eso teu relembro
gardôo n-o meu corazón
¡levôo n-o meu pensamento!
Lonxe de ti, meu riño,
non ch' esquenzo; non ch' esquenzo!
¿E quen poderá esquencerche
si che mirou de primeiro?...
Cerr' un pouquiño os ollos
e de contado contemplo
as tuas áugas d' os cōres
d' as herbas e mais d' o ceo...
as tuas frescas ourelas
frolidas hastra n-o inverno,
con frōles que ledas s' erguen
cando sinten os teus beixos...;
aqueles *salons* fantástecos
antre brétemas envolteitos,
e con pabellons de follas
donde arpexan os xilgueiros;
Salons que seica son niños
d' as fadas que che fixeron
ou eicais máxicos berceos
donde s' adurmen os xenios;
as fervedoiras cascadas
que rñn e xemen a-n tempo

dieindo non sei qué cousas,
pregarias ou xuramentos,
poís xa son dōces cal queixas,
xa roucas com' é o vento
cando reloue' antre' os arbres
n-as feras noites d' o inverno;
cascadiñas donde xogan
c' a branca escuma texendo
sutis encaixes de neve
que naer' e pelras fixeron,
as meigas revoltosiñas
qu' as areas d' o teu leito
trocan en pedras d' imán,
facéndoche feiteceiro...
Pr' ó mirarch' é un espellismo,
eu sono cando che vexo...
Meu Leres d' a miña y-alma
¡quen me dera de ti preto!
Mira cal che quereirei
que sempre qu' eu en ti penso,
hastra lle teño cobiza
—¡eu qu' a cobiz' aborrezco!—
ás margaridas douradas
sobr' as que chora teu rego,
n-as ribeiras mimosiñas
que che ven fuxir lixeiro...
¿E qué farás, meu Leres,
namentras marmuras quedo,
escorregand' antre frōles
que che saudan tremendo?
¿Qué falarás? ¡Quén o sabe!
¡Sonche de Díos os sacretos!
Cantarás, eicais, as grórias
d' outros xa pasados tempos,
ou falarás d' as futuras,
¡de pas, traballo e progreso!
¿Falarás d' o que xa pasou,
ou d' o qu' a de vir?... ¡Misterio!...
N-aquelas noites seréas
cando ti eres craro espello
d' a lua que namorada
bfeache c' os seus refrexos,
cand' ô lembrarme de ti
lonxe de mín che contemplo,
sinto non ser reiseñor
para darche os meus arpexos
voando hastra tua véira...
Y-é cando xemen meus beizos:
Quen che fora paxariño,
¡paxariño parladeiro!

SARAH LORENZANA

Pontevedra.



PONTEVEDRA.—El río Lerez.



ESTUDIO FÍSICO-QUÍMICO Y BIOLÓGICO DEL AGUA DE MONDARIZ, EN MONDARIZ

(Propiedad de los Sres. Hijos de Peinador.)

CRIOSCOPIA

Como término medio de varios ensayos crioscópicos, resulta que el agua de Gándara se congela a $-0^{\circ},15$.

Una disolución acuosa de bicarbonato sódico al 2,8 por 1.000 (que es la proporción de materia mineralizadora del agua de Gándara, deducido el ácido carbónico libre) debía congelarse, calculando por el peso molecular de la sal disuelta a $-0^{\circ},06$; pero la diferencia entre el resultado experimental y el del cálculo se explica cumplidamente por las siguientes consideraciones:

Los cuerpos disueltos en el agua de Gándara son electrolitos, y de cada uno de éstos según el grado de su disociación, pueden resultar dos o más iones, los cuales multiplican en la misma medida de la ionización la cifra crioscópica. Los bicarbonatos se disocian dando tres iones—el anión y dos cationes—y, por consiguiente, cada molécula de sal disociada triplica la temperatura de descenso de congelación del disolvente respecto á la de la molécula no disociada (1).

Además, el gas carbónico CO_2 al disolverse en el agua constituye el ácido carbónico CO_3H_2 , el cual al mismo tiempo se disocia parcialmente, dando también tres iones—el anión y dos hidrogeniones—que deben producir un incremento crioscópico igual al de los bicarbonatos disociados; y teniendo en cuenta que en el agua de Gándara existe más de un gramo por litro de ácido carbónico libre, fácilmente se comprende el aumento de la cifra crioscópica experimental sobre la calculada.

Resulta de lo que precede, que no por la cantidad de los cuerpos disueltos, sino por la de su avanzada ionización, es como se explica el dato crioscópico del agua de Gándara.

Cotejando el punto de congelación del suero sanguíneo con el del agua ensayada, se ve que ésta es hipotónica respecto a aquél, diferencia que la hace muy beneficiosa para realizar los cambios osmóticos en los cuales se efectúa la depuración del organismo, sobre todo teniendo en cuenta que, según las investigaciones de Köppe, el anión CO_3 atraviesa la membrana semipermeable de las células, penetración que no puede menos de coadyuvar al arrastre de los productos del catabolismo.

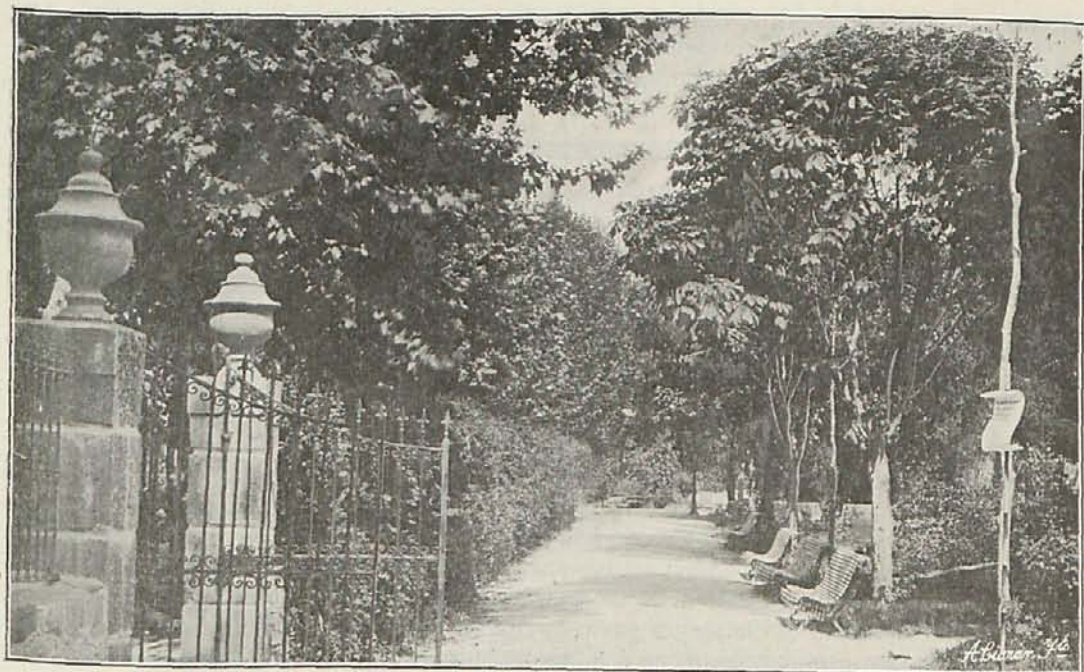
CONDUCTIBILIDAD ELÉCTRICA

La resistencia eléctrica del agua de Gándara, medida en el puente Kohlrausch es 426 ohmios, y siendo la conductibilidad la inversa de la resistencia, el valor de aquélla es

$$\frac{1}{426} = 0,00234.$$

Mediante la crioscopia, se evalúa el número total de las moléculas disueltas—las disociadas y las no disociadas; pero la conductibilidad eléctrica sólo revela los iones contenidos en el líquido, y este nuevo dato viene a corroborar lo antes dicho respecto a la extremada ionización del agua.

(1) Respecto al papel crioscópico de los bicarbonatos en las aguas minero-medicinales, véase la nota de Mr. Lucien Graux en los *Comptes rendus de la Académie des Sciences*, Enero 15 de 1906, pág. 166, y la mía en los *Anales de la Sociedad Española de Física y Química*, Enero de 1906, y en el *Physikalisch-chemisches Centralblatt*. Bd. III, núm. 622.



MONDARIZ.—Una alameda del Parque del Establecimiento.

ENERGÍA CINÉTICA

Las ideas actuales referentes a la constitución de la materia no la conceptúan formada por masas inertes, sino como campos dotados de un cierto caudal de energía cinética, refiriendo a sus valores los de la actividad de sus manifestaciones físicas y químicas, a las cuales debe atribuirse el poder terapéutico.

La cifra crioscópica del agua de Mondariz es, según queda dicho, $-0^{\circ},15$, y siendo correlativos el punto de congelación y la presión osmótica, por aquella cifra se puede calcular el número de atmósferas correspondientes a la presión ejercida por las moléculas y los iones que se mueven sin punto de reposo en el seno del líquido:

Según lógica deducción de los principios de la moderna Fisicoquímica, cada $-0^{\circ},083$ de descenso en el punto de congelación de las disoluciones acuosas representa la existencia en el seno del líquido de la energía cinética correspondiente a una atmósfera de presión. Dividiendo la cifra crioscópica del agua de Mondariz por aquel coeficiente ($\frac{0,15}{0,083} = 1,8$), resulta que dicha agua contiene un caudal de energía cinética que se aproxima al que ejerce una presión de dos atmósferas.

Y tomando en cuenta todos los factores energéticos correspondientes al agua cuyo contenido es objeto de esta memoria, hay que considerar, además de la energía cinética, el gran valor de la carga electrostática que sobrellevan los iones en que están disociados los electrolitos que mineralizan el agua de Mondariz, constituyendo campos de elevado potencial, capaces de modificar las reacciones químicas que en su seno se efectúen.

RADIATIVIDAD

Examinada el agua, pasados tres días del embotellamiento, en el fontaktoscopio de Engler y Sievekin, tuvo la considerable pérdida de 180 voltios por litro y por hora.

Este dato pone de manifiesto que el agua de Gándara es *radiactiva en alto grado*, debiendo

sumar esta forma de energía, referida á la desintegración de los componentes del líquido, con las demás manifestaciones de la energía cinética anteriormente expresadas.

El dato aquí expuesto fué obtenido en el *Laboratorio de radiactividad* de D. José Muñoz del Castillo.

EXAMEN MICROBIANO

Recogido cuidadosamente el sedimento ferruginoso del agua, la inspección microscópica descubrió en él la presencia en muy pequeña proporción de algas Coccaceas y Diatomáceas.

Los cultivos en gelatina han revelado que el agua contiene 70 bacterias por centímetro cúbico, que parecen ser todas de la misma especie, y no liquidan el medio de cultivo.

Por el dato precedente corresponde el agua de Mondariz al grupo primero de la clasificación de Miquel, que es el de agua *muy pura*.

EL AGUA DE MONDARIZ EMBOTELLADA

Poco tiempo después de la emergencia del líquido, éste se enturbia muy ligeramente por la separación del hidrato férrico resultante de la disociación del bicarbonato ferroso disuelto; pero esta alteración apenas atenúa la virtud medicinal del agua embotellada.

Recogida con la indispensable presteza para que conserve íntegra su composición cualitativa y cuantitativa, lleva todo el hierro que le corresponde, siendo de poca trascendencia que se haya insolubilizado la mayor parte, porque al penetrar en el organismo puede ser resuelto y ejercer entonces la misma acción que hubiera ejercido en su anterior estado de bicarbonato soluble.

Lo irreparable sería la destrucción del compuesto oxidásico formado por las cantidades mínimas del hierro y del manganeso, que quedan disueltas; pero, según se ha dicho, aquél persiste en el agua después de la disociación de los bicarbonatos de dichos metales, y, por consiguiente, respecto a los fermentos metálicos deben conceptuarse idénticas el agua en el momento de brotar del manantial y la embotellada.

En todo lo demás, apenas hay diferencia alguna entre el agua recién emergida y la que



MONDARIZ.—Finca de Sanmil (Pías).

se recoge con los cuidados necesarios para su asepsia y para que el cierre sea hermético, y, por consiguiente, todo lo dicho acerca de los caracteres materiales y energéticos del agua de Mondariz es tan aplicable a la que se bebe al pie del manantial como a la embotellada.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

No se consideran hoy las aguas mineromedicinales como mezclas de los cuerpos disueltos en las que cada uno de ellos esté contenido con absoluta independencia de los que le acompañan en la disolución, sino como conjuntos armónicos en los cuales todos sus componentes se coordinan para la realización del fin terapéutico, como los órganos de una máquina en el trabajo integral del mecanismo.

Los tres bicarbonatos alcalinos, sódico-potásico y lítico, constituyen muy provechosa asociación para solubilizar los diferentes productos del catabolismo, y su papel de coadyuvantes a las oxidaciones intraorgánicas está reforzado por el oxidásico de las pequenísimas cantidades de hierro y de manganeso que queda en el líquido después de la disociación de sus respectivos carbonatos. En el proceso de las transformaciones químicas que el agua de Mondariz puede efectuar, el hierro y el manganeso desempeñan la función de *elementos catalíticos*.

La considerable cantidad de ácido carbónico libre determina, por su coexistencia con los sulfatos y cloruros contenidos en el agua, la constitución de equilibrios químicos variables con el desprendimiento de las más mínimas cantidades de gas carbónico. De estas solidarias relaciones de sus componentes resulta que el agua, al penetrar en el organismo, actúa, no sólo por la calidad de las especies químicas inscritas en el cuadro analítico de su mineralización, sino también por el trabajo interno correspondiente al proceso evolutivo del sistema material en que se efectúan disociaciones y asociaciones.

Además de este movimiento interno consiguiente a una transformación química incesante desarrollada en su máximo de actividad al penetrar en el organismo, hay que considerar la energía cinética de la materia disuelta y la carga electrostática de los iones para abarcar en su conjunto toda la riqueza energética del agua de Mondariz.

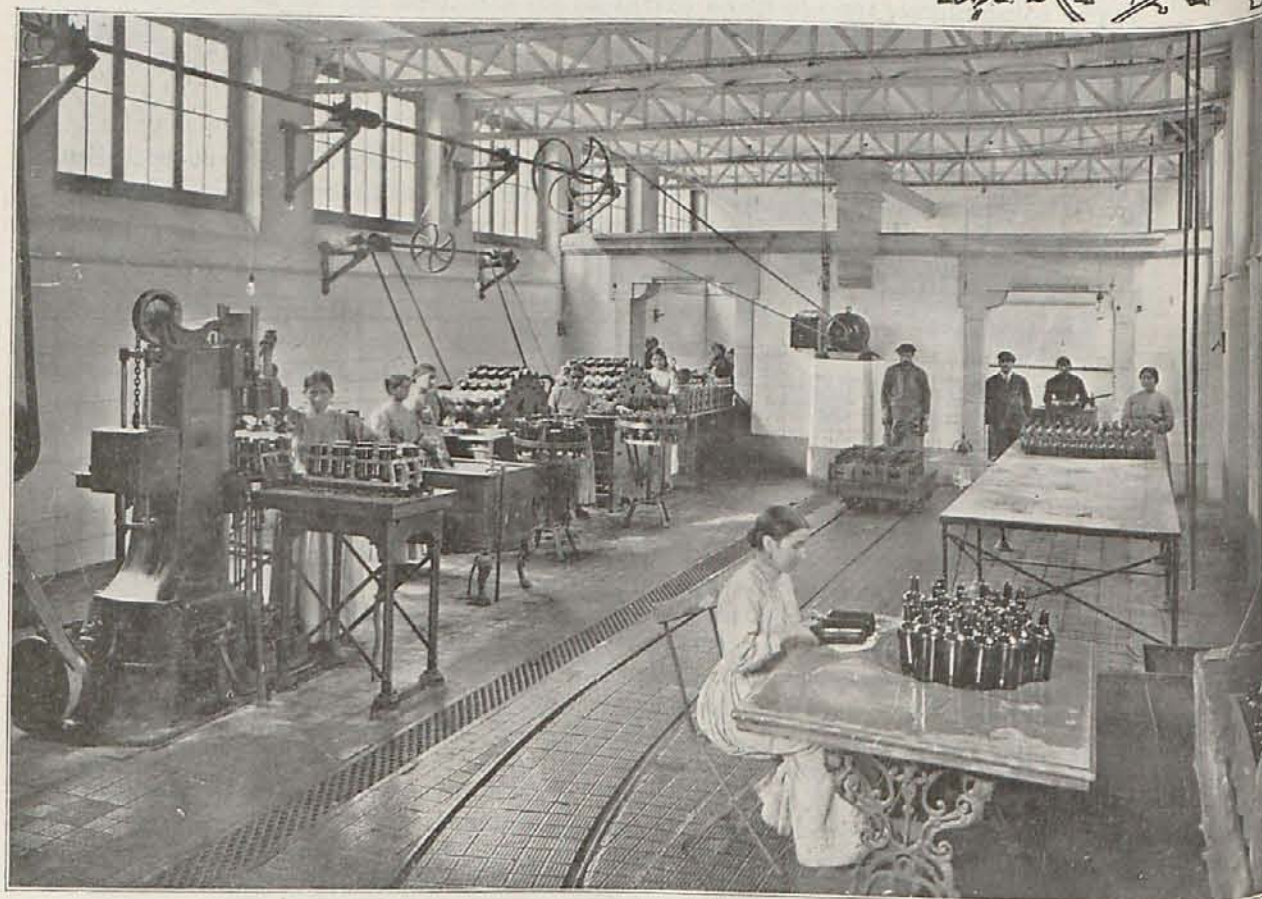
La precedente exposición corrobora que los datos del análisis químico hidrológico, vistos aisladamente, representan, según se dijo hace ya bastantes años, los de un cadáver respecto a la verdadera constitución del agua que emerge del manantial, y para estimar en todo su valor el agua objeto del presente estudio y encontrar el fundamento científico de su probada virtud terapéutica, es necesario reunir en armónico conjunto los factores materiales y los energéticos puestos de realce por los nuevos procedimientos de la Físicoquímica. A la luz de este criterio el agua de Mondariz resulta constituida para obtener el máximo de efecto útil con la materia estrictamente indispensable para conseguirlo.

Madrid, 16 de Enero de 1906.

DR. JOSÉ R. CARRACIDO,

Catedrático de Química biológica de la Universidad de Madrid.



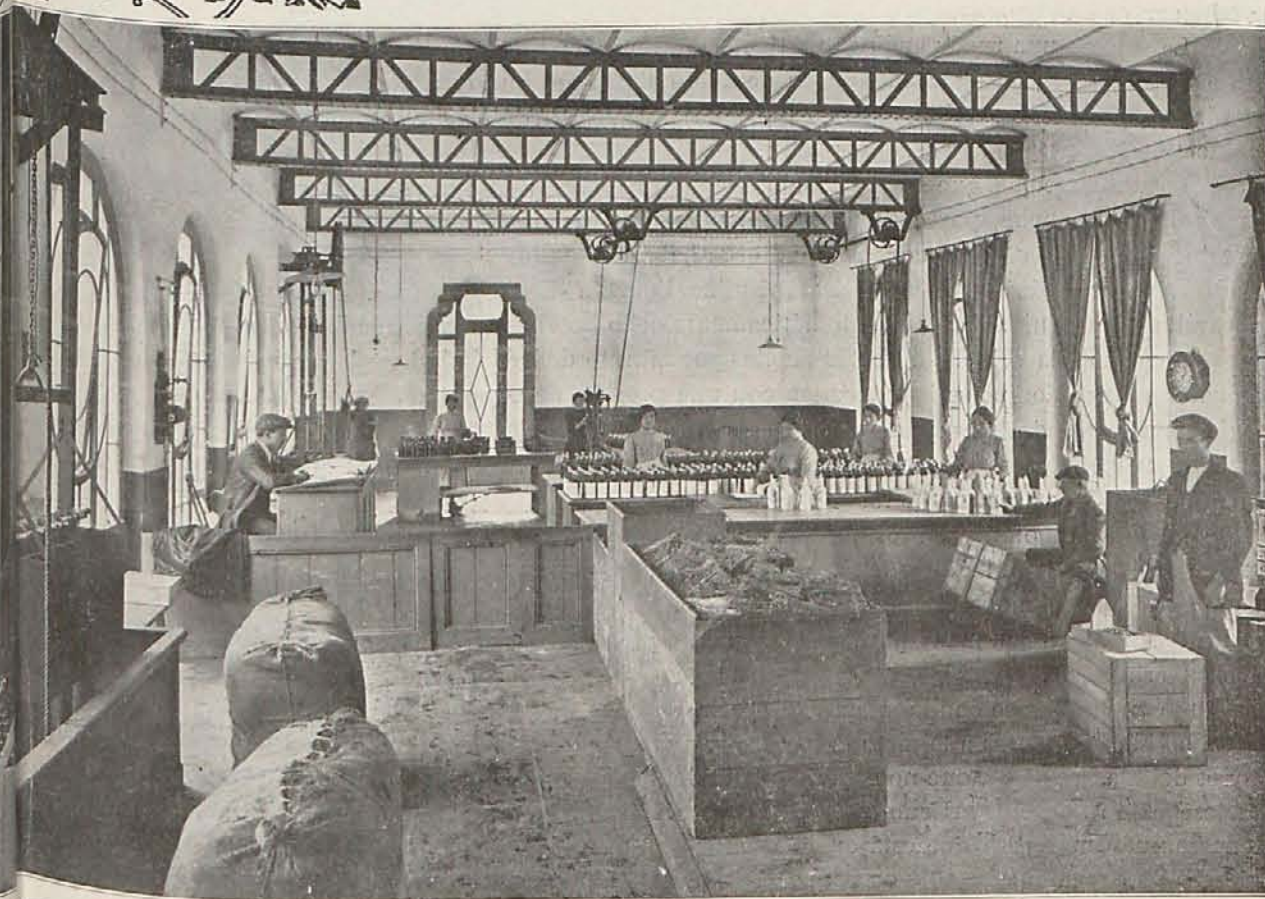


Taller núm. 1.

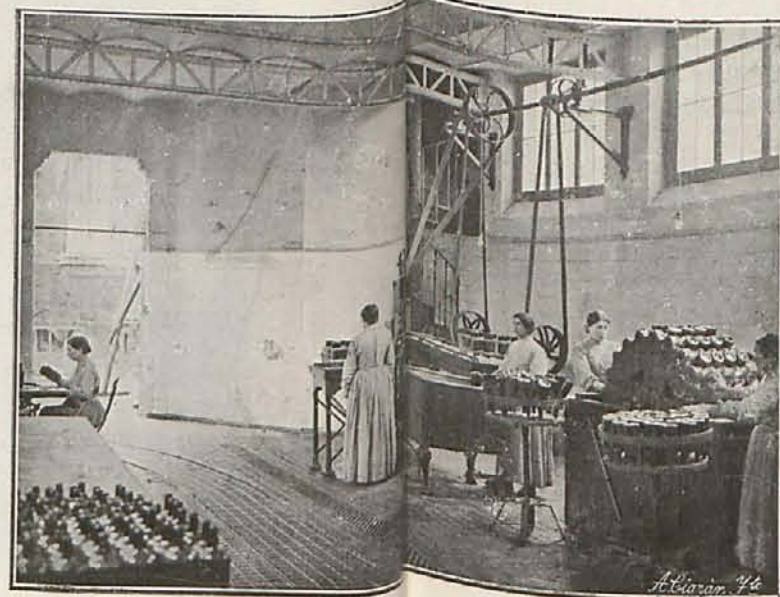
Las aguas de Mondariz embotelladas.

Las aguas de Mondariz son transportadas a las mayores distancias y a los más contrapuestos climas sin perder nada de sus virtudes medicinales. Esto se debe a la admirable combinación de sus elementos mineralizadores y al exceso de ácido carbónico con que emergen de los manantiales; merced al esmero y al sistema científico y práctico del embotellamiento se conserva en toda su integridad ese ácido carbónico.

Una instalación *modelo*, y que podemos asegurar que es la más completa de Europa, permite ofrecer a sus clientes el agua de Mondariz embotellada en toda su pureza y composición. De ahí resulta que el enfermo puede usar de tan precioso remedio, lo mismo antes de emprender un viaje a Mondariz, que luego en su domicilio, des-



Taller núm. 2.



Detalle de taller núm. 1.

pués de hechos el tratamiento y la cura al pie de los manantiales.

Nuestros grabados reproducen dos de los diversos talleres dedicados al lavado, llenado, revisión, decoración y empaque de las botellas.

Son estos talleres, como se ha dicho antes, un modelo de instalación por sus excepcionales condiciones de luz y de limpieza: el pavimento es de baldosa gris y las paredes se hallan revestidas de azulejo blanco.

Después que las botellas vacías son transportadas al taller, pasan a un gran pilón, donde se procede a limpiarlas de toda suciedad que proceda de la fábrica.

En el taller número 1 está instalada la maquinaria para lavar y esterilizar las botellas.

Las operaciones que se practican, son:

1.^a Lavado en una rueda, en la cual las botellas se sumergen de cinco a seis minutos en una disolución de car-

bonato de potasa o de sosa para desprenderlas de los humos e impurezas que provienen de la fábrica.

2.^a Lavado en una rueda análoga a la anterior, en la cual las botellas se sumergen, durante tres minutos, en agua adicionada de ácido sulfúrico, que esteriliza la botella y la limpia de cualquier polvillo orgánico que pudiera subsistir. La botella queda perfectamente aséptica, después de esta operación.

3.^a Lavado exterior, que se realiza con el aparato llamado «Minimus», que consiste en un círculo de caucho, por el que pasa forzosamente la botella, quitándole las manchas exteriores que los baños precedentes pudieran haberle dejado.

4.^a Lavado mecánico, interior. Esta máquina, llamada «Etoile, núm. 5», es una pequeña maravilla de mecánica que lava automáticamente ocho botellas a la vez. Escobillones metálicos que giran a la velocidad de 300 vueltas por minuto dentro de la botella invertida, en la cual al mismo tiempo se inyecta agua con una presión de 60 metros, hacen un lavado perfecto, asegurando la limpieza interior.

5.^a Mesa metálica en la que se da una inyección con **Agua mineral** para que no quede ninguna gota de cualquiera de los otros lavados.

Se colocan las botellas en los mismos cestillos metálicos y en la misma posición que se operó en la «Etoile, núm. 5», y las bocas de las botellas coinciden con los inyectores, bastando apoyar ligeramente para que funcionen.

El llenado se hace a mano para que el agua no pierda ninguna de las propiedades que la caracterizan.

El taponado se hace con la máquina «Gloria».

La botella llena pasa a la mesa en que se revisa, y aquella que no reuniese las condiciones debidas, es decir, que no estuviese completamente llena, o al colocársele el tapón hubiese caído alguna partícula del corcho, es rechazada, se destapa y vuelve a lavarse y llenarse nuevamente; la que está en condiciones asciende por el monta-cargas al salón número 2, para su decorado y empaque.

En él se realiza la operación de capsulado por medio de la máquina gemela «Le Progres, núm. 7».

Una vez capsuladas las botellas, se verifican las restantes operaciones en tres mesas paralelas entre las cuales corren pequeños tableros en los que se efectúan las de poner etiquetas, papeles y fundas.

En el último tercio del salón, separado por un zócalo de madera, está el departamento de empaque y desempaque.





DE ROMERÍA

TOMA siempre nuevo en sus variadísimos aspectos el de una función campesina celebrada en cualquier rincón de esta idolatrada Galicia, la tierra de las típicas muñeiras y de los dulces cantares.

Es Santa María de C. la parroquia envidiada en los contornos, no sólo por la fertilidad de sus vegas, sino porque tiene a su frente un pastor celoso y porque la iglesia, emplazada en la meseta de alto montecito, como atalaya que preside los valles, encierra en sus muros un bellissimo altar gótico, en cuyo centro se destaca la más hermosa imagen de la Virgen de Murillo que se ha visto en muchas leguas a la redonda. A 100 metros de distancia del templo está la casa rectoral, con su patio de entrada y el pequeño huerto trasero, dedicado al cultivo de legumbres, y algunos árboles frutales, entre los que resalta un viejo cerezo, de grueso tronco, aunque algo carcomido; después, salpicadas a granel, sin alineación ni orden alguno, las viviendas de unos 80 vecinos; más adelante, por la parte del Sur, sotos de castaños y extensas robledas; luego los verdes maizales; tras éstos los prados, el arroyo, los abedules y, mirando hacia el Norte, el monte, que abriga el pueblo, matizado aquél de arbustos y retamas, y en su cumbre, a manera de corona formada por espesos pinos, que a distancia semejan el grueso de un estacionado ejército.

Y allá prepáranse para su tradicional fiesta. Bien lo revela la gente moza, con su incesante ir y venir de la tienda al cuarto de costura, y no menos la infantil, embelesada con los encantos del nuevo traje dominguero que habrá de estrenar, flamante y adornado con los últimos cintajos de la moda. Ni lo disimula el *pater familias*, quien, acosado con mil petitorios, procura envolver en sonrisas de condescendencia los gestos, que a veces le dibujan en el rostro los apurillos bursátiles. ¿Y qué diremos del aseo doméstico? Ahí está la señora Rubiales, una lugareña fresca, relimpia y ligera cual un gamo. La blanca lechada a las paredes, limpieza de muebles, fregar de pisos y la revista de gala a todos los utensilios de cocina, amén de los tres cestos colmados de sábanas y demás piezas de hilo casero... Todo se remoja en el hogar, hasta los establos, en donde, alegres, saltan los recentales al asomarse las mañanas veraniegas.

Los cohetes atruenan la campiña; bandas de niños, que son la alegre sonrisa el vivir, estallan de entusiasmo. Los viejos suspiran, y jubilosas repican las campanas, extendiéndose sus ecos por el ancho espacio hasta perderse en la quebrada lejana. ¡Oh, bendita campana de la aldea, que cuando no evocas llanto haces



saltar de gozo el corazón! Es tu bronce la amalgama misteriosa, formada de penas y placeres. ¡Llor a tus baladas!

Toda la tarde de aquel día 14 de Agosto de 19... la pasó D. Dionisio Calzado, párroco de Santa María de C., atareadísimo en la iglesia, arreglando, preparando, a ratos sentándose al confesonario o ya dando instrucciones al sacristán sobre cien cosas, mientras no llegaba el momento de cantar vísperas. Porque aquel buen sacerdote, entrado en los cuarenta años, alto y enjuto, posee una vivacidad incansable. Muy versado en ciencias eclesiásticas, sin desconocer tampoco las cuestiones de carácter social, cumple a maravilla su cometido. Y por eso cuando Pepe Castiñeiras, más conocido por el remoquete de *Chuco*, se le presentó como mayordomo de la fiesta para recordarle, haría una semana, que la colecta había sido bastante menor que en años anteriores, debido sin duda a lo deficiente de las cosechas, mermadas por las heladas tardías, le contestó el cura con sencillez: «No os apuréis, yo subiré al púlpito. Claro que no escucharéis a un Bossuet, ni siquiera al señor Canónigo de la Catedral, que tiene gracejo y buena presencia; tampoco al sabio franciscano, de acción irreprochable y lenguaje conmovedor, que los últimos predicaron en nuestra Patrona años pasados; pero se saldrá del compromiso y no costará nada el sermón. Ya lo sabéis.» Ingreso negativo, que permitía, sin embargo al Sr. Calzado, tener abundante mesa puesta el día de la función para los mortales, los músicos y cuantos pobres de la comarca acudían a percibir la bien condimentada ración de carne y arroz con pan de hartura y hasta el vasete de vino. Jamás la ambición anidó bajo aquella sotana honorable, y sabía siempre multiplicarse para obras de caridad, devolviendo con las dos manos lo que recibía con una. De ahí que si a veces, al cobrar a sus feligreses alguna cuenta por derechos de estola y pie de altar les dice: «Caracoles, que los curas no somos camaleones para vivir del aire. *Homo est corporis et animae*, queridos míos.» Muy pronto les devuelve en limosnas lo percibido y les invita a un *taco* y les da docena y media de consejos de moralidad y economía, que valen por dos puñados de monedas. Hombre práctico, bienhechor incansable, apóstol diligente, sacerdote ilustrado, es uno de tantos múltiples ejemplares que para gloria del clero rural siembran grano en la tierra fecunda de que nos habla la parábola.

Y no fué pequeño el desfile de muchachos que por la noche se verificó en el Castro, no lejos del templo parroquial; todos ellos, provistos de encendidos hachones de paja centenara apretujada, para cooperar con sus luminarias a la mayor *visibilidad* del *polion*. Tal espectáculo semejaba danza de espíritus movidos al compás del tronar de las bombas y del trompetear de la murga, compuesta de ocho honrados obreros, algunos de ellos veteranos de la última guerra colonial, con más cruces que provecho. Pero ocho *haciendo nueve*, porque uno, rechoncho y morenote, mientras con la mano izquierda sonaba los platillos, con la diestra le zurraba al bombo de lo lindo.

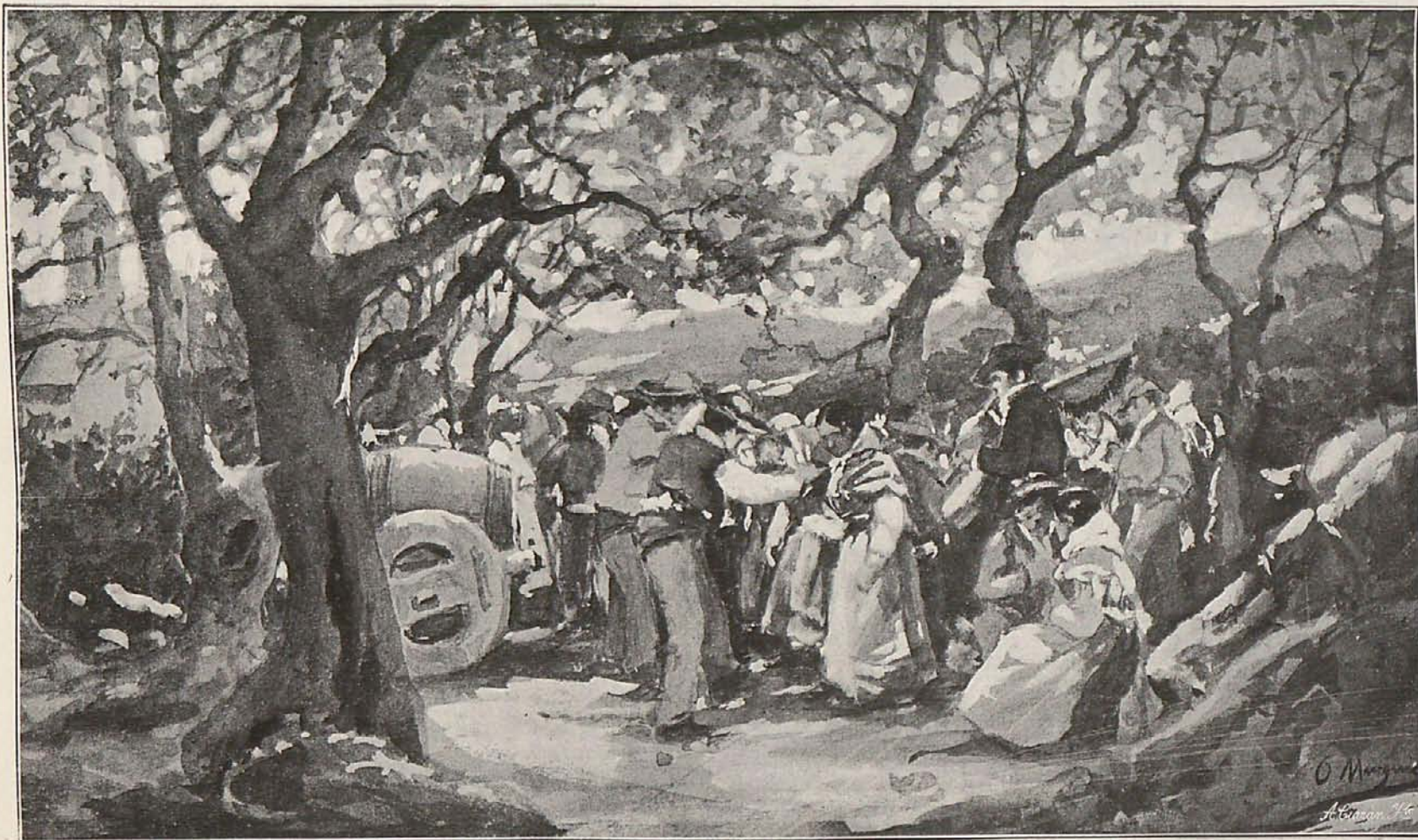
Bailes, cantos, idilios, promesas, despedidas... Pasada la media noche, en esas horas de misterio y sombras de sueños y quimeras, todavía se dejaban escuchar los lejanos sonos de la sin par gaita gallega, que aduermen el alma entre purísimos caudales de emoción y arte infinito.

*
* *

El nuevo día amanece espléndido. El astro rey, entre rubicundo y pálido, envía los primeros focos de luz clarísima sobre los campos de Santa María de C., y parece que los árboles yerguen orgullosos sus copas para recibir el aliento vivificador de los rayos solares. Día solemne para los agobiados labriegos, que, colgando la azada en la tapia corralera, abren un paréntesis de descanso al repetido surcar en tierras y parcelas.

Con el alba coincide el humear de las chimeneas, cacarean los gallos y balan las ovejas, ante la alborozada diana con que la banda y la gaita alegran la aldea. Niños, jóvenes y ancianos atavíanse con las mejores galas, y allá van, camino del templo, para cumplir sus deberes de creyentes de buena estirpe. Muchísimos fieles se acercan a saborear el Pan de Vida y retornan a sus hogares repletos de jubilosa fe, abriendo con llavecitas de oro las secretas válvulas en





FIESTA EN LA ALDEA

Dibujo de Murguía.

donde el corazón encierra tesoros de caridad y paladeando las dulces mieles de la esperanza, que al alma saben a cielo. ¡Piedad edificante que pone a D. Dionisio loquísimo de contento y le hace derramar dos gruesos lagrimones! Y esta intensa emoción era, sin duda la que dominaba cuando, llegada la hora del sermón, decía a su auditorio: «Sed hombres de honor siempre; sedlo por virtud y hasta por egoísmo, porque la vida honrada embellece las chozas y condimenta sabrosamente la paella de los humildes. Escuchad: yo conozco el gran conjuro de los odios humanos y el pavoroso problema social resuelvo en un periquete; que caigan con manos pródigas el pan y el consuelo de los de arriba; que suba, perfumada con el incienso de la resignación, la obediencia de los de abajo, entrelazadas esas corrientes de ascenso y descenso, fúndanse acrisoladas en el perenne beso del amor fraterno.»



Terminada la misa, cantada a toda orquesta, comienza la desbandada de aquel humano hormigueo: cada cual en busca del granero respectivo, y entre los naturales comentarios que se prodigaron al discurso del Sr. Calzada y a la baja notada en lo que se recaudó, durante la procesión, con las pujas de los brazos de la peana de la Virgen, baja atribuida por unos a la escasez de cereales últimamente recolectados, y por otros al lamentable hecho de que se le hubiese ocurrido al cacique local recargar las cédulas personales y confeccionar además un reparto extraordinario para enjugar no sé qué déficit notado en la contabilidad municipal. Es lo cierto que pasadas las doce todavía se ven acudir por veredas y senderos caravanas de gentes. Quiénes, caballeros en sufridas mulas, ostentando en los jaeces repletas alforjas, y cuáles otros caminan más pausadamente con la cesta al hombro o a la cabeza, según es varón o hembra el portador. Y yo quiero seguir un instante a esas gentes que, sentadas sobre el césped, tienden el blanquísimo mantel á la sombra de frondoso castaño, no lejos de la saltarina fuente, y dispónense a rendir culto a las viandas con toda la solemnidad que requiere un buen apetito, estimulado por varios kilómetros de paseo a través de campos saturados de oxígeno y de luz. Allí del rico jamón y de los chorizos ensartados como un rosario; el cordero y los pollos asados, tan asados como jugosos, y el niveo requesón, de puras natas fabricado... Y los sigo, sin afanes gastronómicos, para contemplarles tendidos en el fresco y poético paraje y verlos allá, en los improvisados merenderos, mientras los pedigüños ciegos cruzan de unos a otros puestos arrancando notas a la vieja zampoña y quejidos al violín. Sin duda que a veces se exhibirán también la guitarra y el acordeón, que bajo el brazo de romero coloca en reciente cuadro un laureado pintor santiagués. Pero prefiero recordar al vejete, cubierto con capa de veinte remiendos, pulsando aquellos antiguos instrumentos, mientras la compañera que sirve de lazarilla, zarandeando la pandereta, canta coplas de este tenor:

 Mi señora doña Petra,
 Viva con su compañía;
 la cara más resalada
 De toda la *fregresía*.

Y después del romance, la *riveirana*; ese tradicional baile que los jóvenes de ayer todavía ejecutaban con mil primores sin agarrarse, dejando que cruzase entre las parejas aire sano. Verdaderamente, no tiene nada de ridículo que en las muñeiras campestres se remeden los refinamientos de los vales de saloncillo sin oxígeno. ¡Como si no fuese más majestuoso el baile suelto y libre en los espaciosos salones que tienen flores por alfombra y por antorcha el sol radiante, coronando las bóvedas del límpido cielo azul!

Son las cuatro de la tarde. No es precisamente el de la fiesta un campo de Agramante, aunque no faltan de seguro víctimas del Cupido lugareño, tan tierno y apasionado como el de las grandes urbes; pero, desde luego, representan un abigarrado conjunto de indefinidas variedades: El carro del país, amparado de añoso roble, con la carga de lo tinto y la profusión de jarras. Más adelante, la mesa repleta de rosquillas de Ribadavia; el cestón con el riquísimo pan de Santiago y Cea; la hilera de frutereros exponiendo su variada y sabrosa mercancía en modestas banastas... Un poco más atrás, los culinarios ambulantes cargan de utensilios, recogiendo los calderos en que se cocieron carnes y pulpos a granel, recontando montones de calderilla y frotando a contrapelo una peseta de cara dudosa... Mozos bien trajeados, sin que falten las almidonadas camisas y las variadísimas corbatas: las hay lilas, encarnadas, azules, pardas, amarillas y color aceituna; todos los del iris, descomponiéndose en los varoniles cuellos. ¿Y ellas? Con su buena muradana y falda irreprochable, la bota señorial de caña alta, pañuelos de seda anaranjados y rosas pendientes de la espalda y formando las puntas lazo sobre el pecho, luciendo las encofetadas peinetas que sujetan abundantes cabelleras negras y rubias; mantones y toquillas, porque, ¡oh dolor!, desaparecieron ahora de las elegantes campesinas los airosos dengues de terciopelo, prenda típica en la indumentaria de nuestros abuelos. La chiquillería, formando nutridos coros, salta y grita. Las ancianas comadres siéntanse al amparo de cercano muro, disponiéndose a la escudriñadora tertulia... «¡Agua limón, qué frescura!», vocea atiplado un industrial sin patente.

Cercana al tronco de un castaño vese la morena de ojos soñadores. Es la hija única de tío Niceto. Tiene yunta propia, sin coparticipaciones de aparecería; hórreo empotrado enfrente al pintado portalón de la casa... Un galán con piernas de blanquillo y jipi a la cabeza, oliendo de diez metros a inmigrante americano se le acerca.

—Dios guarde a la buena y real moza.

—Bien venido seas, Tonio; pero no mermures ni digas desagueraciones.

—¿Cómo no? La verdad digo. ¡Vaya pues! Si ninguna te la empata. Hablo al respetive de las cerconstancias.

—Seía nel caso de la emprosibe. Bouvas que aprendéis en leganas tierras; pero así en cuando no fuese, había que verlo; nos basta decillo.

—¡Qué va! No bouvas, sino muy veras. ¿Sabe niña?

(Breve pausa durante la cual ella juguetea con las puntas del pañuelo, y él describe círculos con la contera del paraguas, que, por ser verano, hace de quitasol.) Y a la embarazosa situación producida por los giros que llevaba el diálogo, vienen a poner término el tronco de la gaita y los preludios de la banda... ¡La de Monterrey, viven los cielos!

Allá va Chuco a inaugurar el baile, como mayordomo que es. Ajajá. Ya está en el centro del *torreiro*. Una inclinación de cabeza, tres piruetas sobre los pies y una vuelta



muy rápida. En tal forma invita a la dama que ha de acompañarle, para bailar solos; es como el rigodón de honor de las fiestas aristocráticas. La moza sale de entre la muchedumbre mesándose el pelo, ajustándose el pañuelo, impresionada, temerosa, todo remilgo. Y bailan. Y los más íntimos camaradas del galán colocan una panzuda y blanca jarra llena de peleón, cubierta con limpio lienzo de hilo y un paquete de roscas, en el centro del sa-

lón campestre; agotan los danzantes un variado repertorio de *puntos* y afligranadas vueltas, hasta que terminan jadeantes, sudorosos, semicongestionados. Después de la danza, el brindis; ella acepta la jarra que galantemente le ofrecen, y acércala a los labios; luego bebe *Chuco* y los músicos y otros veinte, si para tanto da el mosto. La fraternal cortesía estableció ese indicado turno, que es una tradición; todos por el mismo continente, apuran el líquido contenido. En el campo está todo lo que vive y alienta, incluso algún cojo. Ni faltó tampoco D. Dionisio Calzada. El buen pastor quiso presenciar los lícitos brincos de alegría dados por sus ovejas y allá se fué, después de dar una vuelta por la iglesia y ver si ardían las velas, y de paso, mirar de reojo cómo andaba de tripa la bandeja limosnera, que en medio de cuatro luces, estaba en la mesa colocada en el presbiterio.

—Esto es canela—murmuraba el incansable sacerdote.—Aquí reina la paz, a pesar de la alegría. Los del tricornio (aludía a dos parejas del benemérito instituto de la Guardia civil, que uniformados hacían centinela a cierta distancia) están *duermes*. ¡Bravo por mis feligreses! ¡Hurra!—Y gesticulaba gozoso, interin limpió las gafas. De pronto le rodearon niños y adultos, compartiendo con él, cual si fuese el hermano mayor a quien acuden para acariciarle y reverenciarle a un tiempo. Y va llegando el atardecer, con todas sus languideces y melancolías. Adornado con cintas y flores el clásico ramo, símbolo de la jurisdicción mayor domil, pasa de manos del saliente a las de la persona que en el año venidero ha de realizar las tareas recaudatorias y directivas de la función cívica, entre los acordes de la música y los vitores de la multitud.

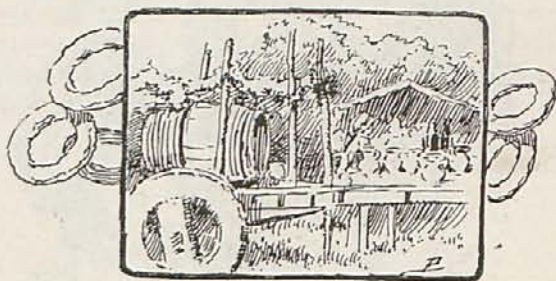
La gente joven, y algunos de edad madura, apuran con febril agitación los compases de la última *riveirana*.

Las caravanas de romeros extraparroquiales aléjanse por sendas y caminos varios, con las cestas vacías y el corazón lleno de recuerdos, cantando melosos *alalás*. Un fuerte *aturuxo*, como de hércules con pulmones metálicos, resuena en la aldea extendiéndose por el valle y la montaña.

Lánzanse al espacio doce bombas reales, mientras asciende majestuoso un «montgolfier», emisario de paz que parece intenta saludar a las estrellas que ostentan sus primeros titileos...

Y la parroquia de Santa María de C. queda envuelta entre las penumbras de sus robledales, durmiendo el sueño de las fugacidades de la vida, entre los delirios de las nostalgias eternas...

JESÚS GARCÍA VÁZQUEZ.



Real Bañeario de Solán de Cabras.

PROVINCIA DE CUENCA

Aguas Bicarbonatado - Cálccicas Ferruginosas.

Se emplean con extraordinario éxito en las enfermedades del aparato genital de la mujer, metritis, metrorragia, leucorrea, desarreglos menstruales, esterilidad, cólicos nefríticos, catarros de la vejiga y sus anejos.

Temporada oficial: del 15 de Junio a 30 de Septiembre.

Lugar delicioso. * Hotel confortable.
Precios económicos. * Temperatura ideal.

Para detalles, dirigirse a la Administración del Establecimiento o a los arrendatarios Sres. Meñaca y Urcelaiz, Cuesta de Santo Domingo, 13, MADRID.



GRAN CAFÉ COLÓN

:: Antonio Celada ::

VIGO



MONDARIZ

Establecimiento de Aguas Bicarbonatado-Sódicas.-Fuentes de Cándara y Troncoso.
Propiedad de los Señores HIJOS DE PEINADOR

Son Aguas muy radioactivas, de componentes muy ionizados, de poderosa acción catalizadora y muy puras respecto a su contenido microbiano. Según el doctor Carracido, con el Agua de Mondariz se obtiene el máximo de efecto útil con la materia estrictamente indispensable para conseguirlo.

Mondariz se halla situado a 36 kilómetros de Vigo y a 20 de las estaciones de Porriño y Salvatierra en las líneas de Orense a Vigo.

GRAN HOTEL DEL ESTABLECIMIENTO
DE 1.º DE MAYO A 31 DE OCTUBRE

El término medio de una estancia de primera, todo comprendido, es de 12,75 pesetas diarias.

--- Cuenta el ESTABLECIMIENTO con un completo servicio de AUTOMÓVILES ---
Pidanse noticias más detalladas a la Administración del Establecimiento.